

ALMA IBERICA

Director: A. Solís Avila



30 céntimos.

Compre usted
Los Contemporáneos
SE PUBLICA LOS JUEVES
30 céntimos.

Vida Aristocrática

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.—Suscripción: DOS pesetas al mes
Director: ENRIQUE CASAL («León - Boyd»)

© © ©
SOCIEDAD - ARTE
DEPORTES - MODAS

© © ©
Precio del número: DOS pesetas.—Para la publicidad pídanse tarifas.

Goya, núm. 3. MADRID. Teléfono 583 S.

Antonio Montes

SASTRE DE SEÑORA Y CABALLERO

Princesa, 5, principal.

NO DEJE DE LEER LOS SÁBADOS

Alrededor del Mundo

Precio: 40 céntimos.

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA DE
GERARDO DONÁZ

10 OFICIALES 10

Calle de Latoneros, número 7

Teatro Romea

Grandes atracciones de variedades.

Exito de la castiza cancionista

Dora la Cordobesita

© © ©
En breve GRANDES DEBUTS.

Manuel Ortiz

PRACTICANTE EN MEDICINA
Y CIRUGÍA

Inyecciones, masajes, curas, etc., etc.

Precios módicos

© © ©
Calle de la Cruz, 14,
entresuelo.

MADRID

A. MATAMALA

EDITOR DE MÚSICA

Tiene a la venta los éxitos musicales de más actualidad. - Compren ustedes **La tarde del Corpus**, la canción de más éxito de Raquel Meller en París. Precio: 2,50 ptas. ejemplar.

Plaza de Isabel II, número 2. - Madrid

TEATRO MARAVILLAS

Gran éxito de LOLA MÉNDEZ.

Próximo debut de CANDIDA SUAREZ.

En breve, grandes atracciones.

Kaulak

Fotógrafo de Sus Majestades y Altezas Reales

Alcalá, núm. 4. Teléfono 10-72.
Madrid.

Editorial Música Española

ARENAL, 3

Tiene a la venta las creaciones de CONSUELO HIDALGO «Daddy Doll», «El Revisor», «Patro la revoltosa» y «¡Tú... eh...!»
Venta de rollos de «Doña Francisquita».

La Campana

Gran establecimiento de toda clase de bebidas.

□ □
Calle de Espoz y Mina, 15
MADRID

M. Bertrán Reyna

Estudio de Variedades

HORAS: DE 4 A 8

□ □
Pelayo, 70, duplicado
MADRID

H. THIELE

Especialidad en vestuarios para artistas. Inmenso surtido en figurines de la más completa novedad.
Dibujante exclusivo: ALVARO RETANA.

SE ADMITE TODA CLASE DE ENCARGOS

Desengaño, 12, MADRID

Colaboración de las más prestigiosas firmas.—Información general de todo el mundo. Extensas informaciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

ALMA

IBÉRICA

Redactor-Jefe.
FIDEL PRADO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:

Calle Mayor, núm. 4

TALLERES:

Imprenta Artística
Calle del Norte, 21. Tel. 17-65 J.

Apart. Correos 10.032

La moneda, inquietud del mundo

EL cronista, el comentador, el que todos los días recoge y glosa los temas salientes de la actualidad, busca siempre en los diarios el motivo inspirador de sus páginas. La actualidad, musa fecunda, inquieta y tornadiza, llega al público en las columnas de los rotativos, reflejada con noticias alegres o tristes, de triunfo o de muerte, de materialidad o de idealismo. La actualidad pasa con la misma absoluta impasibilidad de los temas risueños a los temas de dolor, de las noticias esperanzadoras a las noticias de pesimismo.

Y junto a estas noticias que diariamente ensombrecen el horizonte del mundo, figuran en los diarios, desde hace bastantes días, otras noticias que también reflejan la egoísta frialdad que desde hace tiempo se adueñó de los hombres. Leed las páginas de diarios y revistas: «La subida de los francos», «La depreciación de la peseta», «El esplendor de las libras», «La baja inverosímil de los marcos», «La maniobra contra los francos». La moneda, como un *leitmotiv*, inspira el ritmo de los pueblos, y se repite bajo todos los cielos y sobre todas las tierras...

Los problemas religiosos, los problemas filosóficos, los problemas históricos, quedan al margen ante la realidad de los problemas monetarios. Todos los pueblos han ido olvidando aquellos problemas para sentir tan sólo la inquietud de la moneda, cuyos movimientos son seguidos con tan vivísima expectación.

Ha sido esta la consecuencia dolorosa que la gran guerra trajo al mundo. De aquellas páginas rojas y negras, quedó tan sólo un sentimiento de dolor. Los ideales naufragaron en el mar embravecido de todos los egoísmos; las conciencias se encharcaron en el fango de todas las crueldades; los más nobles deseos quedaron pisoteados por la planta bruta del materialismo. Los penachos de los más bellos sentimientos quedaron abatidos en una trágica derrota, mientras el dolor y la sangre enyolvían al mundo en nubes de muerte y de incendio.

Y quedó, del naufragio de todo lo noble y de todo lo bello, esta sola idea, este solo motor, este solo sentimiento: la moneda, imán e inquietud del mundo en todas las horas y en todos los pueblos...

Los francos, los marcos, la peseta, la libra, la lira, mueven, en sus oscilaciones, al mundo. Ellas moverán nuevas guerras, nuevos egoísmos, nuevas crueldades. Frente a las exaltaciones románticas, la moneda presenta su implacable realidad. Ella es el alma y el deseo del mundo. Ella hará que sean los poderosos, los arrivistas, los fuertes, los que dominen los pueblos. Ella hará que sobre los demás pueblos triunfe siempre el que más en alza tenga su moneda. Poetas, filósofos, pensadores, artistas, soñadores, no podrán contra este ayasallador imperio de la moneda. La victoria, el laurel y el triunfo serán para los más ricos. La razón seguirá siendo de los más poderosos, no de los más sabios ni de los más artistas.

No se conciben ahora guerras de ideas, de religión, de fanatismo. Se lucha por una simple y exclusiva supremacía material. Se combate por el dinero, por el egoísmo. Y a los sentimientos y a los móviles que desaparecieron de la paz del mundo, parecen rezar un responso las oscilaciones del franco, del marco, de la peseta, de la moneda, en fin, que es la inquietud única del mundo...

© © ©

ARTE TEATRAL

La Crítica.

I

Decíamos en nuestro artículo anterior que para las Obras del *genio* no hay Crítica posible. La sublimidad como la Naturaleza tiene sus hierros y sus imperfecciones.

Dentro de su grandeza Homero y Virgilio, la *Iliada* y la *Eneida*; Cervantes y Goethe, *El Quijote* y *Fausto*; Shakespeare y Víctor Hugo, *Hamlet* y *Los Miserables*, tienen sus puerilidades frívolas que han dado lugar a multitud de interpretaciones...

Pero..., ¿quién sería el osado que pretendiera hacer una *Crítica* fundamental para señalar los defectos de estas *Obras*...? ¿Quién tendría el valor suficiente de reparar en minucias ante sublimes grandezas que rayan la mayoría de las veces en lo maravilloso?... ¿Qué hombre pondría frente a la exaltación pura de la Belleza, el análisis frío y meditado de un lógico razonador?...

La misión de la Crítica es investigar y escudriñar en los arcanos más profundos y buscar en los más oscuros rincones de la *Obra*, si refleja, y no disfraza, el sentimiento pasional del artista...

Porque en la *Obra* del *genio* juegan un turbión de factores que la hacen desigual.

Un ambiente refractario a su manera de ser, puede equivocarle o desviarle de la acción emprendida... Una atención demasiado constante, debilita y empobrece su sistema nervioso, matando su fuerza creadora... Un suceso del mundo exterior que se fije en su mente, consume tal número de energías que nubla su pensamiento y oscurece su idea capital... La duda de un vocablo nos distrae y obsesiona hasta el punto de hacernos desmayar en nuestra labor...

Y si todo esto ocurre de una manera mecánica, inconsciente, contraria a nuestra *propia* voluntad y a nuestro buen deseo..., ¿cómo es posible que no les suceda a los que crean por impulso?...

Por otra parte, no hay hombre capaz de hacerse una *Obra* de una sola vez, de un tirón, sino en consecuencia de trabajos sucesivos, continuados, cada uno de los cuales son y representan nuevas y distintas emociones.

Cada una de estas emociones representan una *Idea* de *reflección*, *fijación*, *depuración*, *elección* y *expulsión* con una rapidez *impulsiva* vertiginosa, incapaz de detener para pensarla, medirla y aquilatarla en un momento dado... De aquí que encontremos junto a lo grandioso lo mediocre y junto a lo sublime, lo vulgar...

La CRÍTICA—y hablo de la CRÍTICA por autonomasia—no debe hallar en la *Obra* en sí, sino en la Psicología experimental, los principales y más valiosos elementos de juicio para hacer toda clase de observaciones, fijando la verdadera luz orientadora.

Porque el deber de la Crítica es alumbrar y orientar a la ignorancia, ejerciendo una especie de tutela paternal sobre el artista y abandonando el camino de la diatriba y el sendero del encomio; cosas las dos que conducen de una manera directa a la Muerte del Arte y a la destrucción de su elemento principal: el artista creador...

RICARDO MARTÍNEZ.

Noble dama
versallesca,
de ojos lindos,
soñadores,
que en sus rayos
cegadores
llevan luces
de ideal;
no es extraño
que en tus días,
bajo un cielo
todo estrellas,
te cantase
sus querellas
un trovero
pasional.
Y comprendo
que gozando
en tu boca
dulce, un beso,
tanto fuese
su embeleso,
fuese tanta
su ilusión,
que al faltarle
tal caricia,
moriría
de quebranto,
no pudiendo
sufrir tanto,
sin tu beso
de pasión.
Ni es extraño



que a otro hombre,
en tu calle
le citara
y allí mismo
le matara
pretendiendo
conquistar
de tu pecho
los amores,
las miradas
de tus ojos,
de tus lindos
labios rojos...
¡la promesa
de besar!..

.....
Bella dama
del retrato:
de haber sido
yo tu amante,
no dudara
ni un instante
en ser fiero
luchador,
que la vida
toda diera,
solamente
por logarte...
y sería
al adorarte,
un trovero
soñador..

RAMÓN BERTRÁN REYNA

LA CANCIÓN INGENUA

A Rosita Spottorno.

Los niños cantan a coro
en la tarde que se acaba:
«La hija del rey era
como una estrella de oro;
lucero de la mañana...»

¡Oh, la vieja canción dulce,
hecha de azul de quimeras
y con sangre de las almas!

Los niños cantan a coro
en la tarde que se acaba:
«Venían príncipes bellos
desde las tierras lejanas.
La hija del rey era
como un nardo en primavera,
como una estrella de oro;
lucero de la mañana...
Venían príncipes bellos
desde las tierras lejanas.»

Y la canción infantil
se quiebra en la tarde grana,
con un llanto de congojas,
como un fracaso de lágrimas:
«Venían príncipes bellos,
pero ella a ninguno amaba.
La princesita ha perdido
en el palacio su alma.
El bufón hace sonar
los cascabeles de plata,
y un trovador que ha llegado
dice sus trovas galanas...
Será inútil la sonrisa,
y la copla y la palabra.
La princesita está triste;
busca y no encuentra su alma.»

Los niños cantan a coro
en la tarde que se acaba:
«La hija del rey era
como una estrella de oro;
lucero de la mañana...»

Las notas se van perdiendo,
tristes, dulces y apagadas;
las notas se van perdiendo
en la tarde que se acaba;
al aire va, lentamente,
acunando las palabras...

...Y otra vez vuelve a sonar
la vieja canción dorada:

«El rey ha mandado heraldos
a las tierras más lejanas.
Daré mi reino y mi trono
a quien me traiga su alma.
Daré mis piedras preciosas;
daré mis joyas más raras;
mis diamantes, mis zafiros,
mis turquesas y esmeraldas.»

Y daré también su mano
a quien me traiga su alma.
Venían príncipes bellos
desde las tierras lejanas;
venían príncipes bellos,
pero ella a ninguno amaba,
que ha perdido la princesa
y no encontrará su alma.»

Los niños cantan a coro
en la tarde que se apaga:
«La hija del rey era
como una estrella de oro,
lucero de la mañana...»

¡Oh, balada de quimera,
cantada en la tarde grana!

Las notas se van perdiendo,
tristes, dulces y apagadas;
la canción se va alejando
en los aires acunada.,.

El eco del corazón,
va diciendo las palabras:
«Venían príncipes bellos
desde las tierras lejanas;
venían príncipes bellos,
pero ella a ninguno amaba,
que la princesa ha perdido
en el palacio su alma...»

Vieja canción dulce y triste,
tantas veces escuchada:
¿por qué hoy mi corazón
la va diciendo con lágrimas?

ANTONIO CAMPOY.

Para facilitar mejor la marcha de
nuestra administración con relación a
sus corresponsales, desde este número
ALMA IBÉRICA se publicará los
días 15 y 30 de cada mes por ser estas
fechas de más facilidad comercial.

LA DIRECCIÓN.

ÁLZANSE enhiestas las olas azotando con latigazo brutal los costillares de la nave. El rayo, restallando deslumbrador en el seno de las nubes, pone pinceladas violáceas en sus pardos lomos coronados de espuma que se aferran a los mástiles para concluir en un desgarramiento brutal. El viento aulla entre las jarcias y el cordaje, y el cielo, tocado en sombras pavorosas, es símbolo de la muerte desplegando su negro pabellón de ruinas.

A la vívida luz de los relámpagos, sólo se bocetan rostros contraídos por la angustia, ojos brillantes donde se reconcentra un vivir amenazado; puños que se crispan, asidos a las tablas crujientes por el latigazo del viento y roncas e inarticuladas maldiciones se desgarran como un rosario infernal cantando a la galerna.

Junto al timón, asido desesperadamente a la caña, hay un mocetón fornido, de ojos azules y torso de atleta; sus puños, que parecen forjados en acero, guían serenamente la nave a través de los negros abismos, y nada de tan sublime grandiosidad como su rostro viril, donde se dibuja la helénica serenidad de aquel puñado de espartanos que defendieron el paso de las Termópilas.

Una ola monstruosa, gigantesca; una verdadera montaña de agua cae con chocar brutal sobre la nave; el líquido rugiente ha entrado con sordo gurguntear asolando todo. Por un instante, sólo se han visto extremos de palos y trozos de madera emerger entre vellones de espuma; luego, resentida por el encontronazo, ha huído en fuga vergonzosa no sin antes arrancar un jirón de presa como tributo a su poderío; un hombre ha salido envuelto en su trágico sudario.

—¡Hombre al agua!—ha gritado una voz.

Voz vana, cuyo eco cae como el frío de un puñal en los corazones impotentes para socorrerle; brevemente, a la fulgida luz de un relámpago, se le ha visto luchar en espasmo supremo con la muerte, una mueca siniestra, inolvidable, se ha desdibujado en su rostro joven que borró el beso de una ola mortal... Después, nada... Sólo el fragor de las olas.

El murmullo de una plegaria élévase del fondo de las almas... Es el camino que han de llevar todos; la tumba inmensa que no admite epitafios, pero que sabe guardar mejor la presa. Ya se distinguen los arrecifes de la costa que avanzan mar adentro en trágica vanguardia. Allí, el azotar de

las olas es más rudo, más vengativo; surgen éstas flagelando con su rabiosa babear la mole insensible de su corteza en un beso de asolación y locura.

Aquella línea enhiesta de picachos agudos que escupen al mar su propia saliva, es la salvación. Rebasando la cadena de rompientes está la vida brindadora de paz y venturas; pero ante ella yérguese la parca con su risa amenazadora...

Todos los rostros se han contraído en supremo gesto. Allí es donde está el verdadero peligro; la frontera siniestra que separa las sombras de la nada de la luz vivificante del sol, la barrera mortal que se interpone entre ellos y unos brazos que esperan tremantes de angustia al otro lado.

En este instante en que la nave enfla en albur decisivo el trágico paso, ha desfilado por la mente de estos rudos e ignorados héroes todo un vivir de ventura; en la pátina de sus ojos ha cruzado en dulce y añorante visión la blanca casona, que, con las redes colgadas al sol, se asienta en lo alto de las rocas desafiadoras; la novia enamorada, que en horas de asueto, cuando este mar ahora encrespado se muestra manso y dulce les brinda el sabroso jugo de sus labios bermejados a la sombra de algún añoso falucho encallado en la arena dando al aire salitroso su resquebrajada quilla; los pardos cestones de pescado palpitantes de vida que ellos arrancaron con exposición de la suya propia del fondo de las aguas; la vieja madre, sesteando a la sombra del remendado toldo de lona gris; los rapaces de rostro curtido por la brisa que allá en la caleta juegan a los pescadores, como si presintiesen la ruta invariable de su sino... Toda una vida, en fin, de paz y santo amor...

Una ligera contracción, ¡la única!, se ha dibujado en el rostro del mocetón fornido que guía la nave: sus recias manos se han aferrado con más ahinco a la caña del timón en el momento de enfrentar las rompientes... Momento trágico, en que hasta las olas, como asustadas, suspenden su ronco clamor en espera del desenlace...

Un segundo..., dos..., tres; un golpetazo rudo y seco..., un

chirriante desgarrar de tabloncillos contra las salientes aristas de las rocas..., maldiciones..., plegarias y el golpear de las olas nuevamente, más bravas, más vocingleras, como si entonarían un guerrero canto de victoria... El canto guerrero y brutal de la muerte vencedora de la vida.

F. P. DUQUE.



LUISA LUISI

INTERPRETACIÓN

I

El nombre de Luisa Luisi llega a nosotros, con la gracia siseante de su fonética, para hacernos afirmar que es la bella tierra del Uruguay el más feliz plantel de poetisas que pudiera descubrir ese fondo explorador existente en nosotros como en todo latino.

La poetisa pregunta a su Yo — espejo en cuyas aguas se mece el pensamiento — por ella misma con ese ansia de querer saberse y definirse que nos convierte en investigadores y documento a la par, y que es ruta clásica de internos avances ya señalados por la sapiente filosofía del *nosce te ipsum*.

Como sus compatriotas Delmira y Juana, Luisa es audaz y apasionada ante los paisajes vitales más bellos en las perspectivas femeninas que en las del hombre. Esta preocupación por el amor que hemos señalado en Juana de Iborbouro y en Delmira Agustini, ese afanarse por conseguir la gracia de una censura de los timoratos, se hace ya, de aspiración propia de juventudes y fragancia inicial que era en principio, ley permanente a la que estas poetisas de América se ciñen gustosas en voluntario y uniforme acatamiento al cánón poético-amoroso por ellas dictado y por ellas apasionadamente cumplido. Ofician todas ellas de casi idéntica forma en el mismo rito: esa Naturaleza a quien hacen cómplice de su condición humana, y más mejor de su condición femenina, que como un sol tumultuoso alumbraba su poesía calcinando a veces su juventud en el paisaje biográfico, cuyo perfil patético se alarga hasta la muerte; recordemos a Delmira.

Gabriela Mistral que es, sin duda, la menos vehemente de todas estas poetisas, decía a Luisa: «Su libro la incorpora definitivamente a mi alma. Soy una honda amiga de su poesía.»

Así vemos unidos el suspiro hondo del pecho de Luisa con el suspiro un poco más en calma de Gabriela; suspiro nuevo y suspiro un poco asmático; suspiro enhiesto y suspiro que comienza a laciarse, comprendiéndose consecuencias de una misma causa; melancólicos de una misma tristeza; alegres por una misma esperanza: la preocupación vital del amor.

+

El sutil crítico dominicano, señor García Godoy, uno de los primeros panegiristas de Delmira Agustini, hace un cariñoso elogio a la joven poetisa Luisi con motivo de la publicación de su libro «Inquietud», diciendo: «Hoy llega a mis manos el breviario de un alma líricamente compenetrada con aspectos permanentes y atractivos de la vida, otro florilegio poético en que una mujer de estro expresivo y vibrante ha puesto las más altas y sentidas vibraciones de su espíritu de singular e íntima nobleza anímica»

Así es, en efecto. El libro de Luisa Luisi nos descubre un espíritu ávido y femenino que quiere, abandonando los antiguos cánones de las preceptivas, alcanzar esa gracia, que es la independencia y el clasicismo de las nuevas orientaciones líricas. Esperamos de su claro talento y fina sensibilidad que así lo consiga, para encomio de su obra y regocijo de nosotros, que como una serpentina de luz lanzamos al Uruguay, plantel admirable de poetisas y patria de Luisa Luisi, nuestro saludo cordial.

2

SOBRE UNA APARENTE REACCIÓN

Útil es que Luisa Luisi oriente por un momento su brújula emotiva hacia la serenidad, hacia la firmeza de los panoramas rocosos apareciendo como hija adoptiva de Gabriela Mistral, siendo sin duda hija de carne y alma de Delmira Agustini.

En sus «Poemas de la Inmovilidad», publicados en la revista *Nosotros*, de Buenos Aires, nos dice:

Yo soy la piedra inmóvil junto al camino vivo

No, ella no es la piedra inmóvil y sí el camino vivo, y aún mejor el junco verde y nervioso, el junco de raíz apasionada en tierra de humedad tibia. ¿Por qué esta simulación de serenidad? En los «Poemas de la Inmovilidad» hay dinamismo, vida, desbordamiento, anhelo panteísta y amor a la Naturaleza. El estatismo, esa razón expectativa que parecen pretender las nuevas reacciones occidentales, no ha contaminado el espíritu de la poetisa. Ella, sin pensar que desentona tanta efusividad encerrada en ese título, que es cárcel de fingido estatismo, exclama al fin:

Mi cuerpo era un desierto de arena tan can-
(dente
que a empapar no bastara todo el agua del mar.

Y luego, afirmando su origen, su fusión con la Naturaleza, que es lo eterno y sin época:

Planta otra vez, ascenderé en el éter
y entregaré a la luz y a las caricias
del viento, mi follaje.

© © ©

En honor de Ramírez Angel.

Un homenaje y un nuevo libro.

En honor del insigne literato Emiliano Ramírez Angel se celebró el día 14 del actual mes un banquete para celebrar la distinción que Ramírez Angel ha alcanzado con el premio Mariano de Cavia 1923. Se celebró con asistencia de numerosas personalidades del mundo artístico y periodístico.

Ofreció el homenaje el ilustre crítico de arte don José Francés, que con pala-



Escultura de Victorio Macho.

bra sentida y precisión admirable, hizo la silueta del homenajeado.

Después hicieron uso de la palabra para elogiar, que es en este caso hacer justicia, a Ramírez Angel, los señores Francos Rodríguez, Martínez Sierra y Robles. Leyendo, en nombre del poeta César González Ruano, caudillo incansable de la juventud, allí presente, una cuartilla de «saludo de generaciones», el señor Lázaro, que recitó un soneto por él compuesto a Ramírez Angel.

Terminó el simpático acto, al que acudieron más de cien personas, después de con oportunísimo acierto pedir el señor Vegue Goldoni, para el cronista festejado, el nombramiento de hijo predilecto de Toledo, con unas sentidas cuartillas que con sincera emoción leyó Ramírez Angel.

Entre los concurrentes recordamos los nombres de Jacinto Benavente, Sasone, Más, Mata, Carrere, Barriobero, señorita Borragán, Ochoa, Andamio, Blanco, Pérez Ferrero, Montero Alonso, Fernández Cuenca, Belda, Macho, González Blanco, etc.

* * *

Emiliano Ramírez Angel acaba de publicar un libro de crónicas y de artículos titulado *la Vida de siempre*. Admirable cantor de las emociones pequeñas, de esas tragedias monótonas que en la clase media más humilde son ya ley de vida y morbo de generaciones, Emiliano Ramírez Angel se nos muestra en este libro de sus veinte años como fino observador de lo pequeño, y lo que es para los espíritus poco afilados en la cotidiana cumbre de lo mezquino, motivo desapercibido. El gran escritor da en este libro su verdadera personalidad, de espíritu apasionado y atento observador.

La librería Fernando Fe está agotando la edición, y con ello Ramírez Angel recibiendo la prueba de la estimación en que el público le tiene.

CUENTOS DE ALMA IBÉRICA **EL ÚLTIMO SHIMMY**

MARY, al ver que Enrique, su amante, no estaba en las estancias interiores del Casino, se decidió a salir fuera, a la terraza. Lo hizo, y prontamente divisó al que buscaba. Estaba sentado junto a una mesa, con unos amigos, y estaba como ella presentía, con *la otra*, con la mujercita aquella que intentaba arrancárselo...

Mary se acercó al grupo. En cuanto él la vió, en cuanto sintió cerca la mirada dominadora de sus extraños ojos verdes, dejó de charlar con la otra, con la mujercita que encontró en la capital norteña y que se le había brindado como un dulce remanso de paz buena y amparadora...

Pocos momentos después, Mary, con habilidades, con dardos certeros, con la fascinación de sus ojos verdes, conseguía arrancar del grupo a su amante, que la siguió dominado, sugestionado... Cuando los dos estuvieron solos, en una rinconada del salón de baile, ella le recriminó duramente, violentamente, por aquella inclinación que en él veía hacia *la otra*...

—Si vuelvo a saber que intentas irte de mi vida, para amar a esa otra mujer — decía Mary, nerviosa y exaltada — te juro que haré cualquier locura. Soy capaz de todo, por defender mi amor, hasta de morir o de matar ..

Al decir esto, Mary tenía en sus ojos verdes una extraña fosforescencia trágica... Y su amante comprendió, ante ello, que toda su vida estaría subyugado a aquella mujer.

Mary era una de las más codiciadas estrellas del baile. No del baile clásico, sino del baile moderno, del baile de nuestros días de *moto de coco* y de *whiskey*.
dar al tango toda su felina pureza y su ondulante ritmo



y su melancolía voluptuosa. Y sabía dar al *fox* su vibrante inquietud, y al shimmy su nerviosismo loco. A todos los bailes modernos, ella daba una interpretación personalísima...

Ahora tenía como pareja para sus bailes a Enrique, un muchacho español que conoció en París hace dos años. Desde aquella fecha, eran amantes, y bailaban siempre juntos en salones, «music-hall» y escenarios. Su número era uno de los más codiciados en las varietés mundiales...

En su amor, ella era la vencedora y él el dominado. El era un temperamento débil, enfermizo, indolente, propio para ser sugestionado y conducido. Ella, por el contrario, era fuerte, nerviosa, enérgica. El quiso librarse muchas veces de aquella tiránica influencia, de aquel absorbente amor que le tenía aniquilado. Pero fueron inútiles. Cuantos esfuerzos realizó su voluntad enfermiza para librarse del veneno de aquella pasión. Mary, fuerte, hábil, cautelosa y apasionada, sabía tenerlo absolutamente sugestionado, dócil a sus caprichos y a sus mandatos...

Fué ahora en la elegante capital norteña, en cuyo Casino actuaban, donde él sintió más honda que nunca su necesidad de libertarse de aquella mala pasión. Conoció a una mujercita buena, cuyo amor sencillo y sonriente fué como un faro de esperanza para el corazón que no sabía de ternuras ni de sinceridades. Pero cuantas veces Mary sorprendió las escenas de aquel naciente amor, se alzó, herida y violenta, contra aquel sentimiento que quería adentrarse en el alma de su amante... Y dolida y desafiadora, sintió que en su pecho mordían las serpientes de los celos y que en su frente nacían las plantas rojas del mal y de la venganza...

Es la noche de beneficio de los dos bailarines en el Casino. Han bailado ya tres danzas. El público no cesa de aplaudir, ávido de verles bailar nuevamente. Ahora se disponen a bailar un shimmy loco, alque ellos dan un movimiento y una interpretación personalísimos...

Salen los dos a escena, dispuestos a empezar el shimmy. Al salir, él ve en un palco cercano a la mujercita buena que se le brindaba como un faro de remanso y de redención. Para ella es la mirada más intensa y más apasionada... Mary lo ha advertido, y, violenta y nerviosa, empieza el baile. Es un shimmy de ritmo vertiginoso, en que la piel tiembla y los músculos no descansan, y en que una vibración eléctrica parece dominar todo el cuerpo. En una de las rápidas vueltas, la bailarina ve que los ojos de su amante se clavan, a cada momento, en la cercana mujercita del palco. Y ciega, enloquecida por la rabia y por los celos, coge a su amante por el cuello, le da una vuelta en torno a ella y lo vuelve a dejar junto al suelo, caído... El público cree que aquello es la figura última del baile y aplaude, entusiasmado, ante la fuerza de la bailarina.

Esta tiene en sus ojos un resplandor extraño. Al ver que el bailarín no se levanta del suelo, el público empieza a comprender la tragedia. Surgen los primeros gritos de horror. Y Mary, llorosa, se abraza al cuerpo inerte, caído para siempre en el vértigo de aquel último shimmy...

JOSÉ MONTERO ALONSO.

Notas de actualidad



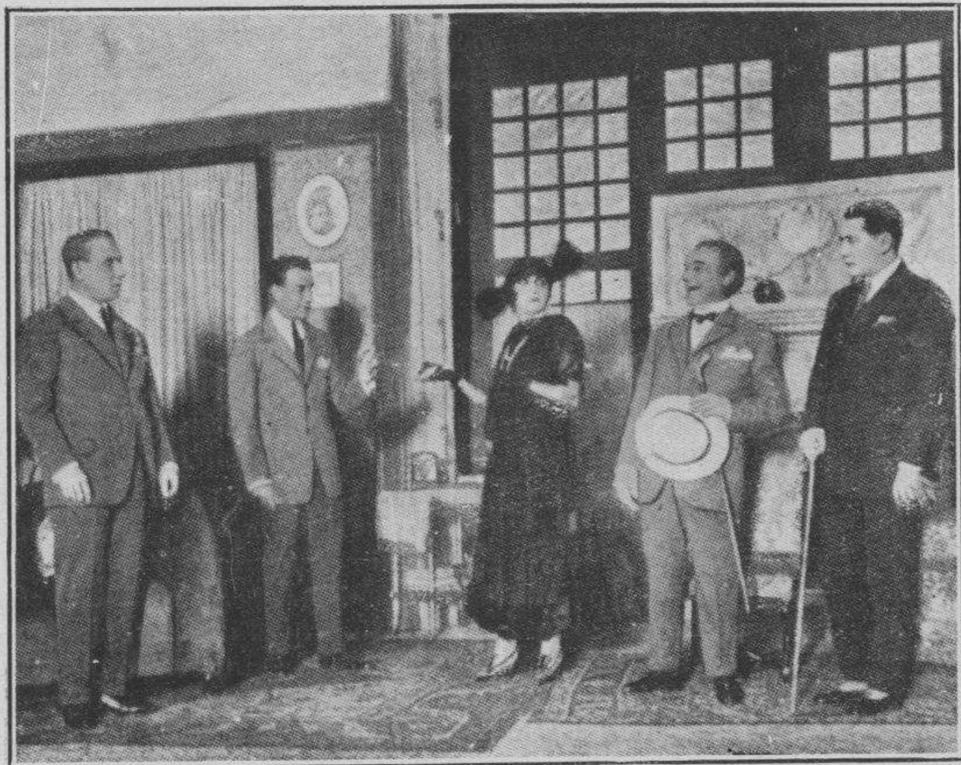
Juan Bonafé, del teatro del Centro, que en la obra *Los chatos* ha alcanzado un nuevo y señalado triunfo.



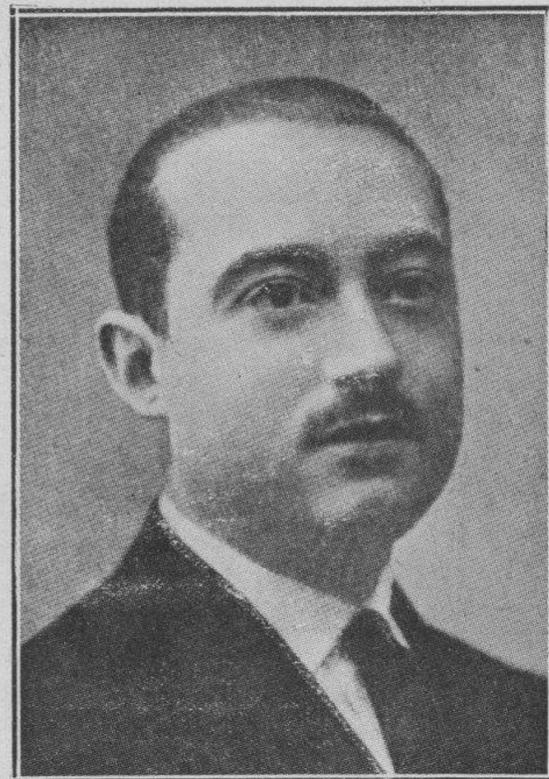
Contreras y Camargo, autor del drama *Sobre la ley*, estrenado con gran éxito en el teatro Martín.



Irene Alba, que en unión de Bonafé, ha hecho una creación de su papel en *Los chatos*.



Una escena de *El dinero del duque*, comedia estrenada en el Infanta Isabel.



J. I. Luca de Tena, autor de la obra.



Miguel Fleta, el maravilloso tenor aragonés que ha alcanzado un brillante éxito en el teatro Real.

Banquete en el que han sido obsequiados los periodistas deportivos por el general Bargañeta.





DIARIO DE NOVIA

(SIN FECHAS)

Hoy Matilde me ha dicho que le vió con una mujer elegante. «—Oye, Matilde, ¿pero iban del brazo?»—la he preguntado. «—Sí»—me ha dicho Matilde. Yo he querido convencerla de que debía ser su prima Chon, que es casi una hermana para él; pero sé que su prima Chon es pequeña y menuda, y Matilde me ha dicho: «—Era una gran moza, y así como yo de carnes.»

* * *

Carlos viene ahora menos que antes y más tarde cada día. Ayer me dijo que era pueril que nos viésemos dos veces al día; que él era un hombre ocupado y no podía *perder* su tiempo... Los hombres, cuando no tienen deseo de ganarnos, creen que pierden su tiempo. Matilde me ha dicho que igual hacía Manolo cuando eran novios, y que la única habilidad es casarse antes de cansarlos del todo.

* * *

¡Ya lo sé seguro!... Carlos tiene una amiga. Se lo he dicho disimuladamente, con el disimulo que puede tener una mujer enamorada y engañada. Carlos dice que todo son calumnias; pero que las que sólo damos el alma debemos esperar que ellos busquen el cuerpo...

* * *

Matilde es sensata; esto es, no está enamorada. «—No debes darte por enterada... Esas son chiquilladas de juventud...» Pero yo la digo: «—¡Ay, Matilde,

tú qué sabes de eso!» «—Niña, más que tú, que soy casada»—me dice. «—¡Pues, por eso no sabes de esto!... ¡Cuánta más afilada tiene la sensibilidad una novia que una esposa!..

* * *

Carlos ha presentado en el Salón de Otoño el desnudo de *esa*. El dice que es una modelo de *Bellas Artes*, y para convencerme me asegura que a los pintores, como a los médicos, no les conmueve el cuerpo de una mujer. Y si es así, ¿por qué lo busca?

* * *

«—Sí, nena, sois muy decentes; pero es por egoísmo y por miedo... La decencia no consiste en eso... Un día antes de casaros, *nada*, y al día siguiente, *todo*. Además de decentes, sois cómodas y vais sobre seguro... Un amor no merece arriesgarse... Vuestra pasión es de baile, o, todo lo más, de *cine*»—me ha dicho Carlos—. Y yo pienso que no es el miedo ni prejuicio. ¡Es un deseo de guardar todo lo que después daremos felices.

* * *

«—Nena, los novios infieles son los que no encuentran en su novia más que *alma*. Está bien el alma; pero recuerdas que de flores y pan debe vivir el hombre.» Entonces, ¿si yo me decidiera?... ¿Podría ser yo flor y pan? ¿Mi pan vencería al otro pan...

* * *

«—¿Está el señorito Carlos?» «—No, señorita; pero tome la llave si quiere es-

perarlo.» He subido y he entrado en su estudio... ¿Para qué decir lo que he visto? Venía dispuesta a ser flor y pan, y me he echado en el diván para esperar su llegada. Entre los lienzos, entre los pinceles, entre aquel ambiente, he pensado que no debo llorar una derrota cuando camino—por el camino que sea—a un triunfo: a hacerle mío. ¿Qué pueden darle que yo no pueda ofrecerle? Teniendo en mí todo, no necesitaré de nada...

¿Dios mío, seré mala por esto? Escribo estas líneas acaso cuando él sube la escalera. He dado el paso más firme hacia mi desgracia o hacia mi felicidad. El resto no depende de mí ¿Entenderá lo que esto vale? Reclino la cabeza sobre este almohadón, que juro forrar de nuevo para que comience su historia con esta mía. ¡Dios mío! ¿Le habré perdido o le habré recuperado?

* * *

Le gané. Entendí. Honré la honradez excelsa de una pretendida deshonra, perdiéndome en matrimonio.

«—Ya acabaron las inquietudes»—me dice Matilde. Pero yo creo que ahora empiezan. En su estudio, en el que ahora entro sólo yo, he penetrado más miedosa que aquel día. He vuelto, como entonces, a dejarme caer en el diván. La lucha sería empieza ahora. Porque si teniendo pan necesita flores... ¡Eso sería más terrible! ¡Mucho más terrible!...

Por la indiscreción,
CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO.



DE LA BELLA HOLANDA

Casi de madrugada, con enormes focos que abrañan la ropa y los ojos en cercana proyección, se trabaja bien durante dos horas. Para después, aceptan los artistas un almuerzo en el molino que promete ser sabroso; en aquella casa rica todo parece bueno y es todo alegría. Los días anteriores, unos minutos de charla con los molineros, gente sencilla, amable y cuita, hacían desear sucesivas entrevistas: además, era un encanto acariciar una muñequita suya de rubias melenas y ojazos negros. Es día de fiesta y el «mateur-en-scène» aprovecha la coincidencia para tomar fotos de mujeres del campo, algunas muy bonitas con su traje dominguero y sus cofias muy almidonadas, de diferentes estilos y riqueza en encajes y telas.

Delicioso rincón a unos kilómetros de Amsterdam, lugar pleno de belleza, propicio para la inspiración de lindas canciones; ¡qué de pensamientos buenos deben florecer en un ambiente así!

Pasaron los artistas para recobrar su color y su personalidad, al quitarse pinturas y disfraces, ellas a una salita casi lujosa donde había profusión de flores y de cachivaches. Suzanne, la intérprete de una mujer buena a quien Alicia debe hacer sufrir mucho en su calidad de mujer terrible, al quitarse su modesta indumentaria, que contrasta con la de la otra, lujosísima, deja ver sobre su piel en la parte anterior del muslo una horrible moradura. A un gesto de Alicia contesta frívola, como siempre;

—Un mal pinchazo.

—¿Para qué eso?—le han reprochado.

—Para... no aburrirme, y para después morir de sobresaltos de terror y de insomnios. Madame Simonet, corre-ven-y-dile de la comedia cinematográfica, continúa también ahora en su papel.

—¿Saben ustedes que esta familia es de historia? Dos divorciados, uno por derecho y otro amparándose en otra bandera y otra ley; y que no parece pesares... Ayer, durante un descanso, hubé de hacer un muiis de cariñosos que se pusieron al regresar él de la ciudad, y... ¡cuidado que estoy curada!...

—Tiens!—exclamó Suzanne—. C'est vrai?

—Ciertísimo. Es completamente agresivo y dulzón ese hombre a pesar de su aspecto de «paysan».

—Qué lástima no estar yo...—y prosiguió burlona—fumando siempre en esa enorme pipa que parece una continuación de él, no le concibo sino así. ¿Se la quitaría para hacer el amor a su mujer?

Al salir al huerto lo primero que vieron fué admirablemente preparada la mesa pues con el madrugón el apetito era excelente y no estaban para admirar paisajes.

El operador hacía retratos a dos pequeños orgullo de sus padres; éstos en un aparte siempre, parecen comunicarse algo interesante.

—He ahí una pareja «bien»—advirtió Suzanne—. Salud y alegría, principales elementos para conseguir esos bellos bebés. Sin ese precioso bagaje, malthusianismo obligado; y al infringir y traer desgraciados, todo dolor y asco, como castigo; extirpación hasta de los sesos por brutos.

De sobremesa, Suzanne ha dicho dos o tres atrocidades que hicieron reír mucho.

Míranse y sonríen los molineros. El «mateur-en-scène» quiere contestar por ellos

—He visto paisajes admirables—dice.

—Y yo una estupenda biblioteca—prosigue otro.

—Y yo en sus ojos—añadió Alicia—una felicidad, ilusión de ilusiones.

—Adiós, ya salió la española con sus romanticismos; de águila el espíritu y de esclava el corazón.

—El amor—subraya el molinero—es la razón suprema de la vida.

Y al ver el gesto de Suzanne agrega:

—Pero no es para todos; por eso, cuando se le encuentra, debe ser antes que nada...

Madame Simonet, acaso envidiosa, pregunta:

—¿Y no se aburren ustedes siempre aquí?

El auto va deprisa; ya no se ve la muñeca rubia, los chiquillos, ni casi el molino, que ahora, a lo lejos, sólo parece un dibujo.

Alicia, con el alma ausente, se apercibe de la compañía de Suzanne, y madame Simonet, al oír a ésta alarmada:

—¿Pero cómo?...

—¡Oh!... Acaso una la grimilla rebelde, este ambiente estúpido de quietud que no ritma con mis nervios... y esa gente...

—Hacen pensar, ¿verdad, Suzanne? ¿Quién no ha soñado algo así? Gozar horas de paz y amor; humilde y trémula de dulcedumbre a la guarda del varón fuerte y enamorado.

—Déjate de lirismos,

Alicia. El amor es para hacer literatura, en la vida no hay más que egoísmo. Una gran pasión ese sólo contacto de dos epidermis, como dice el tío bárbaro esc en sus filosofías; te deja como después de una enorme juerga en que creíste divertirte mucho, y quedas enferma, desencantada, con la rabia y la preocupación de que has hecho el ridículo; sólo hay que dejarse querer. Lo demás es un camino lleno de zarzas que destrazan al que se aventura en él; lo práctico es «el yo» sin otra preocupación.

* * *

Ya en el hotel, Suzanne ha recobrado su dominio y buen humor; es la hora del «five o'clock tea» y el salón está animadísimo.

Aconseja a sus amigas una más linda «toilette».

Alicia, en vez de ir a su cuarto, prefiere salir, pues cree distraerse más; pero los días de fiesta son un aburrimiento en todas partes.

Ha paseado algunas calles contemplando los lagos curiosa; y por qué llaman a aquella tierra la Venecia del Norte. Es bello, muy bello Amsterdam...

Al retornar, el reloj de la cercana plaza dió las horas. Su extraña música la distrae y no puede contar, pero debía ser tarde. En su cuarto, después de leer algunos capítulos de un libro, no sabe qué ha leído y quiere dormir. Piensa en Suzanne, la endiamentada, la escéptica; la dichosa en su egolatría, en los ricachos del molino con su tesoro de felicidad, y fué su sueño después un sueño torturador en que mezclábase amores con egoísmos, risas con crueldades, renunciaciones con deseos, besos y lágrimas... como un tormento, como un soplo de locura.—ADELA MARGOT.





PELÍCULAS MADRILEÑAS

EN EL REGISTRO CIVIL

A mi buen amigo Bonifacio Arca.

—¿Se pué pasar?
—¡Adelante!
—Pasa y no seas zopenco y descúbrete siquiera, qu'esto no es el mendero del Chepa...
—Ustedes dirán qué desean.
—Pues yo vengo... o mejor dicho, venimos a qu'inscriba usted un borrego qu'hemos tenido la Patro y yo...
—Eso, al matadero; aquí se inscriben chiquillos, no animales.
—Hombre, güeno; no hay por qué pa molestar, yo quise decir con esto que tenemos un muchacho talmente com'un borrego de gordo: y hemos venido a que lo encriba usted.
—Eso es hablar de otra manera más propia para este centro municipal. ¿Traen la hoja?
—Como traer, ya lo creo; pero en blanco, pos resulta que nos estorba lo negro a mí y a los dos testigos...

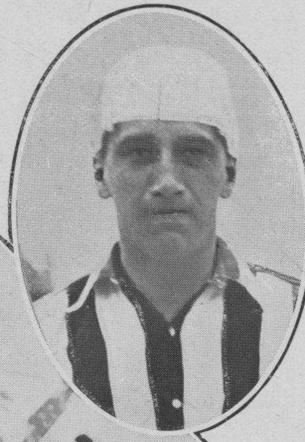
¡Si quié usted hacer el osequio de escribirla en dos patás!...
—Venga, y no perdamos tiempo, que el tiempo es oro. ¿Qué nombre van a ponerle al sujeto?
—¡Hombre!... Hay varias opiniones familiares; mas yo creo que debe llamarse Bárbaro, como se llamó su agüelo, que Dios le tenga en su gloria, si en la gloria hay chinchón güeno. ¿No opina usted así?
—Yo opino que estamos perdiendo el tiempo. ¿Cómo se llama su padre?
—¿El mío?
—No. El del *borrego*?
—Miguel Fernández y López.
—¿Qué oficio?
—Picapedrero.
—¿Natural?
—¡Naturalmente!; trabajo en el pavimento de la calle.
—Le pregunto a usted ¿que cuál es su pueblo?
—¡Madrid! ¡Vaya una pregunta! ¡Ni que tuviese uno aspepto d'isidro!
—¿Es usted casado?
—¿También hay que poner eso?
—¡Es claro!
—Pos ponga usted...

c'a medias...

—¡No lo comprendo!
—¡Hombre, no sea usted burro (y perdone el epíteto); al decir c'a medias, es que permanezgo soltero pa la Iglesia y el Juzgao; pero en cambio d'eso, tengo un piso como Dios manda en la calle del Carnero y una mujer, qu'es la gloria del mundo. ¿Verdad, Sotero?
—Digo. Lo mejor del barrio; ni encargada d'exprofeso...
—Bueno, menos pormenores que eso a mí me importa un bledo. ¿Cómo se llama?
—Se llama Patrocinio Pérez Nieto.
—¿Dónde ha nacido?
—En Madrid.
—¿Quién fué su padre?
—Un sujeto más valiente que Narváez. Solamente conociéndolo se pué apreciar el valor que tenía el señor Pedro. Si yo le contase a usted... todas sus proezas...
—Menos paja. ¿Cómo se llamaba?
—Pedro Pérez, «el Botero».
—Suprima el apodo y diga el otro apellido.
—Alejo.
—¿Vive?
—No, señor: murió en el Penal de Toledo, donde fué a cumplir condena por ser muy hombre y muy güeno. Total, veinte puñalás que le atizó a un carnicero por mor de cuatro pesetas...
—¿Me está usted tomando el pelo?
—¿Yo, por qué?
—Porque me viene contando un carro de cuentos. ¿Trae cédula?
—No, señor; ni la traigo, ni la tengo. A ver si se crén ustedes c'a mí me sobra el dinero pa gastármelo en pamplinas. ¡Pos, hombre, estaría güeno! Gracias que con veinte riales pueda pagar al casero y comer un mal cocido y bautizar al pequeño si m'hace rebaja el cura...
¡Pos están ahora los tiempos pa jugar con las pesetas a la taba o al chamelo!
—¡Y pará salir con esas me ha tenido usted sujeto una hora, dando a la pluma? ¿Por qué no empezó por eso? Sin cédula no se puede hacer la inscripción.
—¡M'alegro de verle a usted tan lucío! Si no me lo inscriben, ¡güeno! ¿A mí qué? Después de tóo, no hay na perdío con ello. Lo c'había de gastar en el bautizo, lo empleo en una pequeña juerga, y arreglao con el cisquero, ¡Así c'a mí m'amilanán los asuntos d'este género! ¿No vivo yo sin casarme y marcha mi casa al pelo? Pos igual puede pasar sin bautizar el becerro; ¡no hace falta ser cristiano pa ser un buen carpintero!...

FIDEL PRADO.

Notas salientes del foot-ball



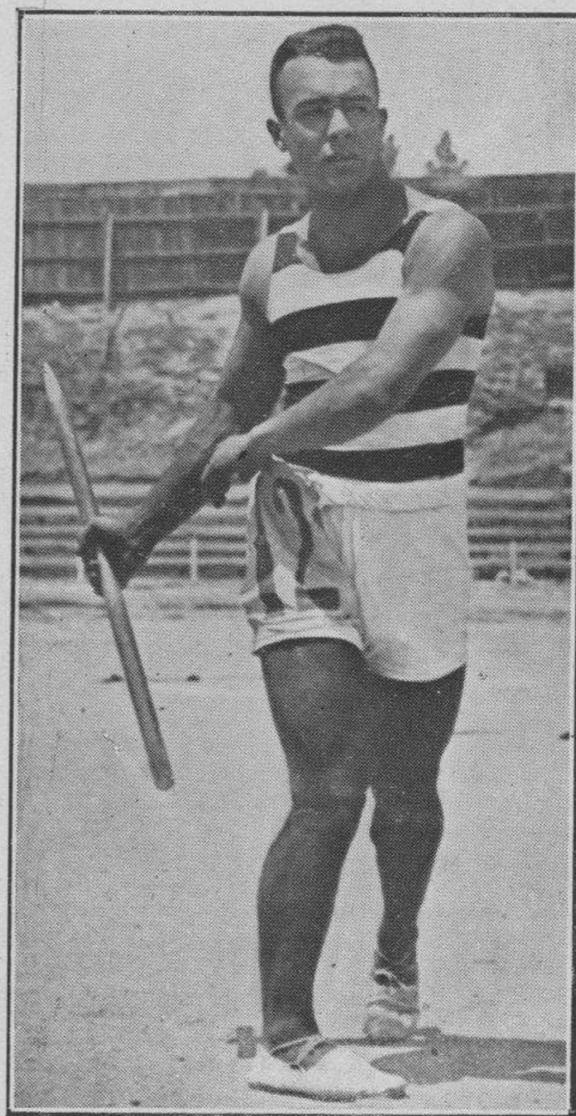
Del match Lisboa-Madrid.—1. Monjardín intenta recoger un centro.—2. Los dos capitanes estrechados en mutuo abrazo ante la tribuna regia.—3. El equipo de la guarnición de Lisboa que resultó vencido.—En el círculo Monjardín, el capitán madrileño.

Del beneficio a Mariano Arrate.—(En los óvalos) Belauste, el formidable olímpico que reforzó las líneas del Athlétic.—Arrate, el homenajeado incommensurable defensa denostiarra, gloria de nuestro foot-ball.—René Petit, que vistió para este acto los colores del R. Madrid F. C. y Manzanedo, principal organizador de este match.—En el centro el árbitro con Belauste y Arrate.—A los lados cuatro de las más interesantes jugadas y en la parte inferior Martínez parando un goal peligroso

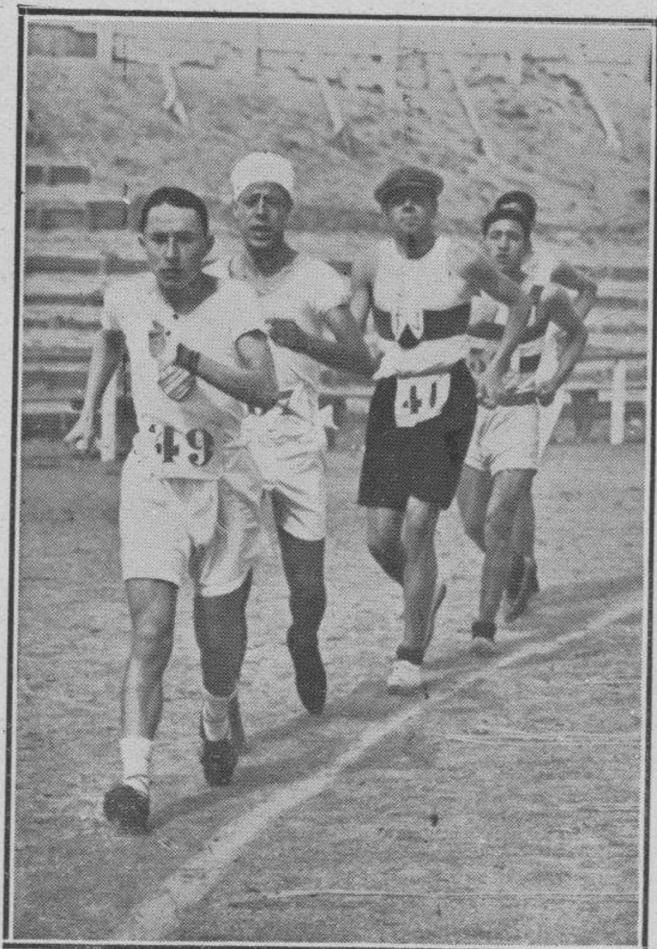
Del match Lisboa-Madrid.—1. El infante don Gonzalo haciendo el saque de honor.—2. S. M. el Rey haciendo entrega de los premios después del encuentro.—3. El «team» vencedor.—4. En el círculo, Jorge Veira, capitán del equipo portugués. Fotos. Alvaro.



Madrid-Guadalajara y regreso.—Los participantes preparados para la salida.
El vencedor, Miguel Serrano.



Del concurso atlético de la Gimnástica.
Gancedo, ganador del campeonato de barra.



Un momento de lucha entre los primeros clasificados en la marcha de diez kilómetros organizada por la federación castellana.

NOTAS
VARIAS
DE SPORT



Campeonato de foot-ball.—El Club de Natación de Alicante, que ha sido eliminado del campeonato por el R. Madrid F. C. por 4 goals á 0, en el encuentro del día 23 del actual.



El árbitro Pelayo Serrano sorteando el terreno a defender por ambos equipos.—Un despeje del guardameta levantino en un momento peligroso para su puerta.

Secretarios a prueba.

Narración americana.

I

JAMES, el nuevo secretario de mister Richard, director de la Agencia Film, de Nueva York, quedó sorprendido al contemplar encima de su mesa una cartera de piel de Rusia con una inicial de oro incrustada en uno de sus ángulos.

—¡Esta cartera es la de mi director!— exclamó, cogiéndola y examinándola.

Desabrochó el billetero, y, tras un grito de admiración, volvió a exclamar:

—¡Sesenta billetes de mil dólares! ¡Ah!...

Se acordó repentinamente de lo que le habían dicho de mister Richard. Era un excéntrico, que se complacía sometiendo a las más duras pruebas la honradez de sus nuevos empleados; y el anterior secretario se podría en una cárcel por no haberse podido contener en una de estas pruebas.

James, ya repuesto del asombro que le había producido aquel encuentro, se dió a reflexionar unos instantes.

Aquella cartera podía haberle perdido para siempre si se hubiera dejado llevar de la codicia. Por un capricho de mister Richard, la deshonra para él.

Ya tranquilo, murmuró sonriendo levemente.

—Conmigo fracasará mister Richard.

II

Mister Richard trabajaba afanosamente en su despacho cuando le distrajo de su labor unos golpecitos dados con suavidad en una de las puertas.

—¿Se puede?

Era James, que traía la cartera en una mano. Al penetrar en la dirección, los labios de mister Richard dibujaron una sonrisa de triunfo.

—¿Se puede?

—¿Se puede saber qué os trae por aquí, mister James?—preguntó sonriendo el excéntrico.

—Vuestra cartera olvidada—contestó, sonriendo también, el secretario.

Y el director hizo su papel estupendamente

—¡Ah!—exclamó, palpándose los bolsillos—. ¡En efecto, es mi cartera! La culpa la tiene esta dichosa cabeza... Muchas gracias. Ese rasgo de honradez...

—Sólo hago cumplir con mi deber.

—Gracias..., gracias... Ya lo tendré yo en cuenta al hojear la nómina.

—Le repito que sólo he cumplido con mi deber.

—Bien, muy bien. Pero; ¿cómo la habré olvidado? Yo no sé...

James estuvo por decírselo; pero no habló.

—Dejarla olvidada! ¡Y con el dinero que contiene.

E hizo que el secretario hojeara el billetero.

—En efecto, muchos billetes—dijo sonriendo irónicamente James.

—Otro, acaso se hubiese fugado con ello.

—Otro... Yo no, mister Richard—y el secretario salió de la estancia.

Mister Richard, volviéndose a sonreír, guardóse la cartera y prosiguió su trabajo.

Horas más tarde hizo sonar todos los timbres, y dijo, produciendo gran alboroto entre los ordenanzas:

—¡Que busquen inmediatamente al nuevo secretario!

Acababa de echar un vistazo a la cartera y, de los sesenta billetes de mil dólares que antes contenía, faltaban cuarenta. ¡Una excentricidad!

Y mientras los ordenanzas se volvían locos buscando sin cesar por toda la casa (¡veintidós pisos!), James, el secretario, se arrellanaba en el interior de un estu-

pendo Fiat que pronto devoraría los kilómetros incansablemente...

LUIS MONTERO.

© © ©

Inconvenientes de ser muy alto

DÍCESE que en un término medio está la virtud, y yo también sustento esta idea

Respecto a estatura, tanto peca lo mucho como lo poco; pero si dieran a elegir, la mayoría de la gente preferiría ser una caña de pescar mejor que un tapón de cuba.

Pero ser demasiado alto tiene muchos inconvenientes, según podrá apreciar el que tenga la paciencia de leer esta narración, que, si no es histórica, por lo menos es semihistórica.

Existía un muchacho tan sumamente alto que sus amigos le habían bautizado con el remoquete de «la Cucaña». Medía cerca de dos metros y era el terror de los sastres cuando entraba a encargarse un traje de los que tenían anunciados en el escaparate a precio determinado.

Estuvo en buena posición; pero como en esta pícara vida todo es pasajero, vino a menos de tal manera, que más de una vez se vió precisado a sablear a los amigos.

Aburrido y deseoso de buscar donde ganarse la vida, pensó en trasladarse a Santander, en cuya capital contaba con conocimientos que muy bien podían proporcionarle una colocación.

¿Pero cómo hacer el viaje, si carecía en absoluto de dinero?

Después de pensarlo mucho, decidió verificarlo sin billete, escondido debajo del asiento de un vagón.

Y cierto día lo puso en práctica.

Mas como era tan sumamente largo, «se veía negro» para poder ocultar el cuerpo debajo del asiento.

A las pocas horas de viaje, todos sus miembros le dolían enormemente, debido al encogimiento a que se veía sometido,

No pudiendo aguantar más, estiró las piernas, pero con tan mala fortuna, que, en el momento en que asomaban sus pies por uno de los extremos del departamento, apareció el interventor del tren.

Este, dándole con la cortesía acostumbrada en estos casos, un potente puntapié en la espinilla, le invitó a que saliera de su escondite.

Nuestro hombre, con el disgusto consiguiente, así lo hizo, asomando la cabeza por el otro extremo del coche.

Pero el revisor, no suponiendo que aquel individuo pudiera ser el mismo que el que asomaba los pies por el lado opuesto, exclamó:

—¡Y usted por sacar la cabeza, también, va a pagar doble!

ISIDRO THOMÉ.

SI USTED SE SUSCRIBE A

ALMA IBÉRICA

por un año, tendrá derecho:

A que se le haga una inserción de $\frac{1}{8}$ de página de su comercio e industria absolutamente gratis.

A un importante descuento sobre nuestra tarifa de publicidad.

A utilizar los servicios de nuestra **Sección de Publicidad**, la cual cuenta con personal competente de dibujantes, redactores, fotógrafos y propagandistas para la preparación anónima de anuncios.

Precios de suscripción:

MADRID Y PROVINCIAS

Un trimestre.....	1,50 pesetas.
Un semestre.....	2,75 »
Un año	5,00 »
EXTRANJERO.....	7,50 al año.

LOS PAGOS POR ADELANTADO

Con objeto de facilitar la labor de Correos, y también la nuestra, suplicamos que toda la correspondencia, y muy especialmente la certificada, se dirija a nombre de los respectivos Jefes de departamento o sea:

La de Dirección, a DON ANTONIO SOLÍS AVILA, Director.

La de Redacción, a DON FIDEL PRADO, Redactor-Jefe.

La de las secciones comercial, publicidad y administración, a DON ANTONIO GARCÍA PÉREZ, Administrador.

Apartado de Correos 10.032

M A D R I D



EL POBRE PÁJARO AGORERO

(HISTORIA DE UN FRACASO SENTIMENTAL)

Prólogo.

MOCHUELO (el pobre pájaro agorero) se aburre solemnemente, ya no le complacen las discretas sombras de la noche y las estrellas ¡sus dulces compañeras! se le antojan insoportables.

Mochuelo piensa, con gran acierto, que está neurasténico y una vez convencido de ello, se dispone a averiguar la causa de tan terrible enfermedad.

Antes, sentíase completamente feliz lanzando a los cuatro vientos su desagradable grito gutural; las gentes sobrecogíanse al oírlo y si, a la sazón se aproximaban y eran sorprendidas por su figura grave y empingorotada, huían haciendo mil muecas y signos extraños que aplacasen un tanto la fuerza de su maleficio.

Pero es el caso, que desde hace algún tiempo, abundan menos los espíritus pusilánimes y los caminantes nocherniegos están ya hechos a toda clase de gritos y rumores...

Por eso, ahora, Mochuelo (el pobre pájaro agorero) languidece de tedio.

Estancia única.

Mochuelo se ha puesto muy contento al contemplar a los dos jóvenes (Ella y Él) que al pie de su árbol y con las vocillas altisonantes y pretenciosas han venido a interrumpirle en su trascendental meditación.

—Probablemente son novios ¡unos

novios precoces!—se dice haciendo gala de su admirable lógica—. Mas, en fin; sean o no, lo que a mí me importa es que a costa de su excesiva juventud voy... (aquí vacila como si tuviera reparo el pensarlo) a divertirme de lo lindo dándoles un susto en toda regla. Y Mochuelo (el pobre pájaro agorero) confiando en la infalibilidad de su triunfo, lanza su desagradable grito gutural.

Los jóvenes se han sorprendido al pronto, pero después han alzado la cabeza tranquilamente y examinan con aire de gran curiosidad a Mochuelo.

—Oye—dice la joven a su acompañante—¿qué gracioso el pajarraco, verdad?—Y luego tímidamente insinúa—Si pudieras cazarlo.

El joven responde en un tono juicioso y convencido:

—Muy difícil la tarea y es demasiado tarde. Mejor, si no te enfadas, otro día. Ahora volvamos a casa.

Y los dos jóvenes emprenden el retorno.

La noche se satura de sus risotadas todavía infantiles.

Epílogo.

Mochuelo (el pobre pájaro agorero) ha quedado triste, muy triste, apurando a solas y hasta las heces las hieles de su fracaso sentimental.

MIGUEL PÉREZ FERRERO.

ES.....

A mi querido amigo F. M. T.

Y, la mujer apareció.

Y, con ella, te sobrevino a ti, Amor.

Y, con Él, el eclipse de tu razón.

.....
Justo era, fueses tú a quien Amor acogiese como víctima; a los escépticos, que sin fundamento racional se sostienen fuertes en su doctrina insensata, es a quienes se les debe hacer sentir la necesidad de su contraproducente creencia.

¿Sabías tú, de la Pasión? Ahora, ella es tu guía, llegó la hora de que rectificaras tu cerebro—que siempre te dominó—resulta ser una masa estulta que te sostiene, pero que no es en ti, porque estás ciego en ella, inútil que te ilusiones en formar concepto de nada, ni de tu idiotez.

La Mujer ha aparecido ante ti, simultáneamente, sorprendiendo a tu cerebro, detractándola; y, se venga.

Tú, veías la Mujer; aun juguete, del que se goza.

A la Hembra.

Y, desgraciadamente, ella posee la Atracción; y, con ella, la posesión espiritual del Hombre.

Y, en tu carácter, que entre tu escepticismo y tus creencias, siempre entreví, había un esbozo de sentimentalismo.

Y, el sentimiento, se agranda y conmueve una vez ha hallado eco.

Y, el espíritu, muy elástico, se doblega a su sensación.

Ella, para ti debía ser carne. ¡Pronto se define el Placer!

Amor, es; el Placer en la Mujer; para mí, para nosotros, para los que vemos en la Mujer a un ser inferior.

¡Tú, desgraciado! suponías que Amor contenía simplemente dicha y bienaventuranza.

Y ve, análizate, extráctate, y verás como cuando entra el Amor en el Hombre, se va la dicha, y con ella la Felicidad...

Y, eso es Amor, el atolondramiento material, la decadencia espiritual, la Muerte de los sentidos...

Un continuo sufrir, una sensibilidad atrozmente avasallora, que indigna la hombría; el sentimiento.

La recreación del vivir, el acatamiento a Natura, la Belleza poseída, el Ideal sacrificado, la Vida de la indolencia, de los órganos; la Materia.

¿Se concibe un Amor sin finalidad?

¿Cuál es la Vida del Amor?...

¡¡No!! Misoginismo.

Desprecia a la Mujer, pero, deséala.

F. CARVAJAL.

Reus Marzo 1924.

Cartas de Lolina

MI buena Mary: Hoy cumpla... ¡oh no te lo digo, no, me asusta ver escrita la cifra de los años que pesan sobre mi cabeza oxigenada y se adivinan tras la negrura de mis ojos repintados.

Sin embargo, presiento que tus sonrosados deditos sacarán pronto la cuenta de la edad que te oculto. Y, a fe, que no tendrás que cavilar demasiado si te digo que hace quince años me casaron y que por entonces yo acababa de cumplir los tres lustros de mi vida. ¿Está satisfecha tu curiosidad, querida mía?

Así, pues, no podrás negarme que hoy es un día de luto para mí, que al pasar balance de mi vida conyugal, no hallo ni siquiera el consuelo de haber sido amada por el hombre con el que compartí las mejores horas de mi juventud. No obstante, confieso que me siento orgullosa de haber cumplido rigurosamente con mis deberes de perfecta casada. Y no voy a creer Mary querida, que para ello haya tenido que hacer el menor esfuerzo, ni que me haya impuesto el menor sacrificio. No; no me gusta coquetear ni encender pasiones, a las que sé de antemano no podría corresponder nunca. Por eso me asombra la frescura de Nini Saldaña, que anoche en el Ritz, y delante de su esposo, se las arregló de tal modo que pudo citar a Pepe Almenara sin que el marido se diera cuenta de ello.

Después, he sabido por Charito Santacruz, que Nini anda loca perdida por Almenara... ¡ya sabes, aquel muchacho que este verano te hizo la corte en Santander! ¿Te acuerdas?

No quiero ocultarte que envidia a mis antiguas compañeras del Sacre-Coeur, las envidia porque para ellas el tiempo parece haber tenido su curso, sin pensar que se inician ya las primeras brisas otoñales.

Pero Nini parece haberse olvidado de eso y para ella todo el año es primavera. Además el delito de amor la rejuvenece y hermosea, como el agua da lozanía a los rosales... ¡ay! yo en cambio estoy cierta que si sobre mí pesara una culpa semejante el dolor de mi falta me marchitaría como esas amapolas que los rayos del sol de julio doblega sobre sus tallos.

Y tú sabes bien que no exagero, amiga mía. Tú sabes bien, la locura que mis desdenes hicieron cometer al infeliz Montiel, aunque ahora, y después de haber transcurrido tres años, pierdo que la «browing» obedeció más bien a una negativa de la ruleta del Sporting-club, que al desengaño de amor que de mí recibiera el pobre «gentleman».

¡Oh!, qué bien se vive cuando se puede levantar la frente sin temor hacia el esposo, para que su mirada escrutadora sondee nuestros ojos interrogando el alma immaculada. Y te aseguro, mi dulce amiga, que hoy al iniciarse el otoño de mi vida, se la puedo ofrecer a Enrique pura y sin mancha.

Te besa tu, *Lolina*.

Recordada Mary: Te doy permiso para que te rías de mí y me llames hipócrita, farsante y cuantos improperios acudan a tus labios.

¡Asómbrate! Acabo de hacer examen de conciencia y he descubierto que soy peor que Nini, peor que Charito y hasta estoy por decirte que peor que Pilar Solano... si no me aconsejas pronto, si no me tiendes tus manos de santita, acabaré por dejar por buena a la más diabólica heroína de Barbey D'Aurivilly.

¿Qué quién es él? ¡Oh! ahí está lo inaudito del caso, porque «él» no existe..., es decir, ¡claro que existe! pero yo no le conozco, y para que no te devanes los sesos te diré que mi amado ideal se llama... ¡Mario Brondel!... ya sabes ¡Mario Brondel! tu novelista favorito y el mío preferido.

Verás; hace unos días y después de leer por milésima vez «La Soñadora» me declaré vencida en una dulce rendición de espiritual placer. Porque el autor de esa joya literaria parece que para escribir su libro rasgó con un escapelo mi pecho, mostrando al público mi corazón. De tal modo me veo reflejada en las páginas del volumen, que creo estar contemplándome en el cristal de un espejo.

No extrañes pues, querida, que la tentación de escribir a Mario Brondel, me obsesionara hasta el punto de no poderla vencer.

De este modo empezó entre nosotros una correspondencia amistosa, que en el fondo era ardiente y pasional. Como un beso de amor...

¡Ay Mary! con qué facilidad me arrojó el amor de la torre de marfil donde me había encasillado, escudada por una virtud que ha resultado ser la más falsa de las virtudes.

No tardes en aconsejar a tu, *Lolina*.

III

Inolvidable Mary: ¡Ya puedes cantar victoria! ¡Ya caí en la red que me tendiste! ¡Ya azoté mi alma, como azotaron su carne aquellas mártires que ciñeron síncios para ofrendar a Dios las sangran-tes heridas de sus cuerpos de santas!

¡Ya he renunciado a entrevistarme con Mario! ¿qué más quieres de mí?

Después de escribirte notificándote que el gran novelista venía a Vellamar para conocerme personalmente, tú me cursaste un telegrama, en el que leí las siguientes palabras:—*No le recibas! Espera*—. Y casi a correo seguido me remitiste una carta llena de hermosos consejos, pero tu misiva llegó a mis manos cuando yo me había detenido multitud de veces frente al espejo y, cuando, deseosa de que él me encontrase hermosa me había probado todos los trajes de mi ropero.

Empecé por cubrirme con un kimono de raso escarlata recamado de albos crisantemos, después el cristal repitió mi imagen vistiendo mis mejores «toilettes de soirée», mas al fin, me decidí por ataviarme con una «charmeuse» azul turquesa y busqué una «pose» que hallé

al reclinar-me en la «chaise-longue» de verde damasco.

Pero, he aquí, que cuando había conseguido evocar una estampa del «Vogue», cuando acababa de terminar ese dibujo de *magazine* ¡vienes tú y me lo haces añicos!

¡Oh, Mary, Mary cruel, tiranuela mía! ¿Por qué me privaste de ver realizado mi sueño de amor?

¿Por qué me recuerdas que para mí se inició ya el otoño de la vida, si en mi corazón florece la primavera?

No obstante, ya ves que he seguido tus consejos, y aun, torturando mi alma he dejado de recibir a Mario, pretextando un viaje a París, del que no retornaré jamás.

Al fin y al cabo, creo que llevas razón y que es mejor vivir siempre joven en espíritu, que envejecer a su lado, esperando que el hastío rompiera el encanto del misterio.

Un abrazo de, *Lolina*.

Por la transcripción.

REGINA OPISSO



Charlas médicas.

Ejercicio corporal de los niños.

1.º Veinte días después del nacimiento de los niños se les debe sacar de paseo, todos los días al aire libre y si es posible por sitios bien soleados y donde haya abundante vegetación.

2.º El sol y el aire puro del campo son los dos agentes más vigorizadores de los niños.

3.º Sólo en días lluviosos o en los que soplen fuertes vientos del Este y Noreste es cuando se prescindirá del paseo infantil.

4.º Es dañina la mala costumbre que hay de tapar en paseo la cara de los niños de teta con pañuelos: la cara debe ir descubierta y sólo protegida del sol con el ala del sombrero.

5.º Cuando vayan los niños de paseo les debe dar el sol en todo el cuerpo, menos en la cabeza.

6.º Si tenéis en casa metidos a vuestros hijos, los criaréis débiles y enfermos: el cuerpo humano, cuando se está criando, es como las plantas que nacen en los viveros, necesitan mucha luz y aire puro.

7.º Cuando vistáis y desnudéis a los niños de pecho, dejadlos varios minutos desnudos y tendidos en la cama o sobre vuestras faldas, para que muevan bien a sus anchas los brazos y las piernas.

8.º Cuando el niño ande ya y corra, debe también dar sus paseos a diario en los parques o en pleno campo, tres horas al día.

9.º Antes de acostar a los niños hacdeles que corran y jueguen en una habitación grande, a fin de que hagan ejercicio y cojan luego bien el sueño.

10.º Niño que no se mueva, que no corra, que no ejercite a diario sus músculos, es un candidato a la escrófula y al raquitismo.

DOCTOR CORRAL Y MAIRÁ.



LOS LIBROS

MI TORRE DE MARFIL, por Manuel de Castro y Tiedra.

ASOMBRA que a tan abundante cantidad de libros como hoy aparecen, corresponda un tan exiguo número de volúmenes en verso. Se publican ahora más libros que nunca; las ediciones crecen, los escaparates rebosan de publicaciones nuevas; no pasa apenas un día sin que haya que registrar un nuevo título. Y, sin embargo, en esta constante aparición de libros, sólo una mínima parte corresponde a los volúmenes en verso, que antes merecían la más discreta atención de los autores y del público.

No es ésta la ocasión de discernir las causas que contribuyen a esta decadencia de los libros de verso. Pero el hecho es innegable: el verso se vende poco, el verso se destierra de los libros... Por eso—porque se vende poco, porque se destierra de los libros—es más noble y más esperanzador el caso de que aparezca un libro en verso. Ahora acaba de salir uno cuya inspiración, cuya intención y cuyo acierto son una nota bellamente consoladora entre el escasísimo número de volúmenes en verso que aparecen. Titúlase *Mi torre de marfil*, y es original de Manuel de Castro y Tiedra. Y es tanto más noble el caso, cuanto que no se trata de un muchachuelo que, con la venta de los veinte años sobre el espíritu, publica, ilusionado y ciego, su libro, su primer libro, su amado libro de versos... Manuel de Castro está curtido en lides literarias, escénicas y periodísticas, y sabe bien lo que hoy puede venderse un libro de poesías...

Mi torre de marfil—que lleva un prefacio de Pedro de Répide y un colofón de Manuel Machado—es un tomo de versos limpios, sanos, robustos, sin complejidades ni dislocamientos. Su poesía es la poesía pura y noble, que brota espontáneamente del corazón y que no es falseada por grotescos alardes de quintaesenciada suprasensibilidad. Versos honrados, pulcros, de corazón adentro, no de cabezas torturadas por

sentimientos enfermizos o por absurdos afanes de «pose». Versos nacidos en el puro crisol del alma, tersos y diáfanos, con el supremo encanto de la sencillez, de una sencillez en que se transparenta, pura y completa, toda la emoción con que las estrofas fueron creadas... La forma en que esta emoción está contenida es de una gracia, de una agilidad y de una soltura perfectas. Las más ásperas dificultades de la rima y del ritmo están vencidas gallardamente en este admirable libro de poesía sana y fuerte en que Manuel de Castro y Tiedra refleja su temperamento de escritor de la más pura y limpia ejecutoria artística.

J. M. A.

© © ©

El teatro en Barcelona.

Benavente y sus conferencias.

PARA cualquier espíritu literariamente curioso, Jacinto Benavente, conferenciante debía ser un irresistible señuelo, que le llevase al teatro Goya para conocer las teorías del glorioso maestro sobre varios temas interesantísimos. Esta clase de espíritus curiosos ha debido anticipar su veraneo, pues la sala del elegante teatro donde actúa Francisco Morano, ha presentado un desconsolador aspecto durante este ciclo de conferencias.

La indiferencia del público catalán por este maestro de las letras españolas, ha sido tan terrible, que algún periódico lo ha hecho notar, extrañado; entonces otro periódico ha descubierto la causa de este glacial recibimiento: «Benavente no ha hecho nada en pró ni en contra de Barcelona y, por consiguiente, su figura ni atrae ni interesa».

El autor de *Los intereses creados*, sinceramente dolorido, ha mandado una carta a este periódico recordando que él fué quien primero tradujo al castellano a Santiago Rusiñol. «La gente—dice—olvida muy pronto».

La gente no olvida, es algo peor; no se entera. La gente que habita las fachendosas «torres» de la Bonavova no suele leer mucho, pues ya sabemos que el exceso de lectura cansa la vista y sin vista ¿qué negocios pueden hacerse? Ninguno. Por lo tanto, Benavente no interesa aquí y cuantas excusas se busquen para justificar este aislamiento, son eso... excusas. Aquí la comedia, en general, tiene poca aceptación, pues el público prefiere el género lírico a base de Sagi-Barba, Caballé, Vendrell y otros grandes cantantes... *El Dictador*, *Los Gavilanes*...

Una zarzuela de Padilla.

La prueba más concluyente de que es exacto lo que decimos, la tenemos en el teatro Tivoli, teatro donde ha sido estrenada con un éxito grande una zarzuela sevillana, en tres actos, del maestro Padilla. El público que no ha ido a oír a Benavente, llena el Tivoli para escuchar los espléndidos calderones de Caballé; el Nuevo, donde siguen triunfando Gorgé

y Vendrell, y el Victoria, donde también Ferrer sigue la misma escuela.

Ya conoce Benavente la causa: no es el olvido ¡es que aquí hay mucha afición a la música!... Dígalos «Sol de Sevilla», la zarzuela últimamente estrenada, que pronto será el encanto de las familias «bien» que tienen pianola y que, pese a Benavente, no van a más conferencias que a las de San Vicente de Paul.

Grasso y sus dramas sicilianos.

Giovanni Grasso, el popular actor siciliano, ha vuelto a presentarse ante este público después de diez años de ausencia. Es el magnífico actor de siempre y su arte simple, natural, humano, ha conseguido conmovernos en *Omertá* y *Scura*, dos de sus obras predilectas.

Artista de poderosas facultades, asombra ver cómo las conserva y, aunque su teatro adolece de sencillo e ingenuo—todas son producciones sicilianas—él consigue interpretaciones tan bellas y reales, que solo su labor nos interesa, pues siempre está por encima de las obras representadas. El público no ha respondido tampoco a llamamiento tan interesante, aunque es de esperar que, al fin, acuda a ver a Giovanni Grasso antes de que éste deje la ciudad condal, tal vez para no volver más.

Rosario Pino se despide...

La señora Pino se ha despedido definitivamente del público barcelonés estrenando *Concha la limpia*, de los Quintero, que fué un éxito; *Deslumbramiento*, de Puig y Ferrater, que fué un fracaso ruidoso y *La jaula de la leona*, que fué mitad y mitad, que es lo peor.

Ha vuelto al Poliorama la compañía de Alfonso Tudela estrenando aquí *El carnaval de los viejos*, de Dicenta y Paso, que ha constituido para Tudela un triunfo personal indiscutible. Carmencita Palencia celebró su beneicio con el estreno de *Falso ideal*, comedia de los señores Echevarría y Camareso, que pasó.

La Giraldilla, de Lloret.

Losé Luis Lloret, que además de excelente cantante es un excelentísimo compositor, nos dió a conocer en el Victoria, donde actúa, su zarzuela asturiana *La Giraldilla* que fué un éxito muy lisonjero para el joven artista. El libro de Ramos Martín, que ya conocíamos pues lo estrenaron en Sasa Leocadia Alba y Simó Raso con el título de *El nido de la paloma*, también gustó mucho, destacándose en la interpretación Pepe Alba que es un actorazo.

Millán, el niño mimado...

La compañía del Nuevo, que dirige el gran Leopoldo Gil, pasa al Tivoli, donde estrenará una obra del maestro Millán, el niño mimado del público de Barcelona, que va de maestro director al teatro de sus primeros triunfos.

La compañía Peña-Caballé será disuelta por Mariano Serrano, que, según nos han dicho, se retira de los negocios teatrales.

S. V.

Barcelona y Marzo.

MODAS



CONSECUENCIAS de estos frequentes cambios de temperatura: que no me atrevo a daros, queridas amiguitas, los modelos para la próxima primavera, muy elegantes y preciosos, por cierto. Ya veréis como os gustan.

Por lo tanto, y porque no se me tache de adelantada, voy a deciros en qué consisten estos abriguitos cortos, muy propios para el tiempo que hace.

El primero lleva en los puños, cuello, etc., dos trozos de renard, blanco o negro, según el que se elija para el vestido. En el terciopelo color verde jade resulta encantador.

El segundo es un vestido precioso. Debajo del escote, el cual es muy ancho, tiene un cuello formado con cuadros en punta hechos de cinta de seda, generalmente negra. La forma de los bolsillos es original y muy bonitos.

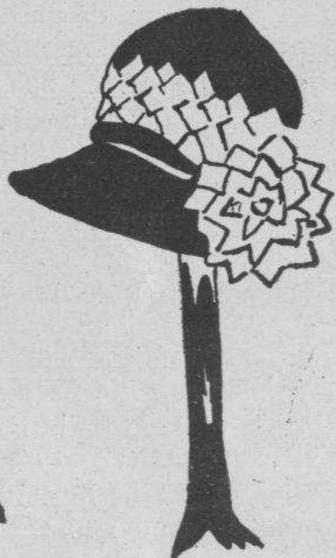
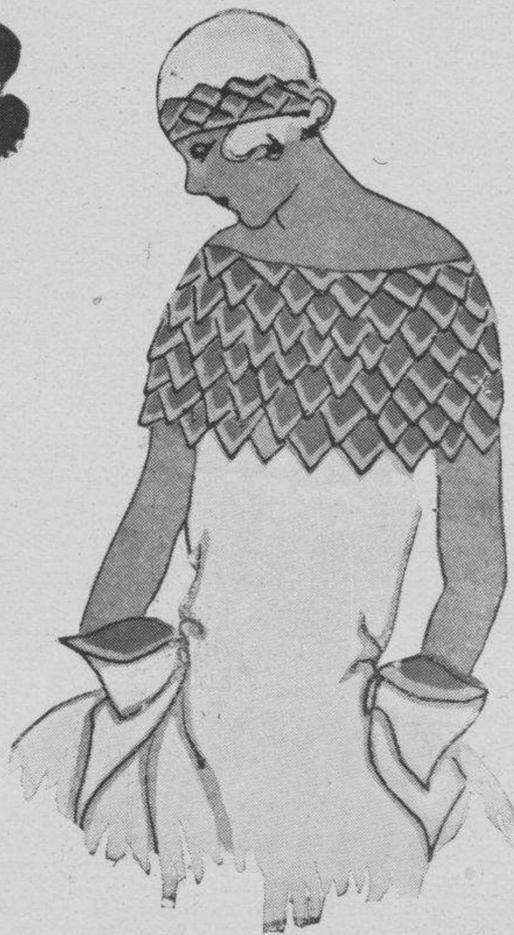
El tercero es casi idéntico al primero, o sea, también lleva uno o dos, y hasta tres trozos de renard y en un lado, todo a lo largo, una hilera de botones. El sombrero es estilo arlequín en pana negra.

Los dos sombreros de abajo también son muy bonitos. Por todo adorno llevan una cinta que va haciendo cuadros y formando dibujos tan bonitos como la flor de uno de ellos.

Los colores preferidos por la moda son: el verde, el blanco, el negro, el anaranjado, el rojo y el azul vivo. Seguirán en boga toda la primavera y el verano. Pero los que dominarán serán: el blanco para los deportes y la playa y el verde jade para los vestidos de calle y tarde.

También estarán muy de moda los «tailleurs» de alpaca blanca pero de un corte enteramente masculino.

LOLITA



A CAVALCANTI EN TIZZA

El acero en la diestra, y al embate del Genio luminoso de la Historia, al caballo prendiendo el acicate de Albuquerque mostráis la ejecutoria.

Retásteis al valor. ¡Soberbio late vuestro fuero de lucha y de victoria cautivando en la sangre del combate a los Cóndores rojos de la Gloria!...

Así, cuando estremecen los clarines el pecho de los nobles paladines, daís al Sol vuestra espada la primera.

Y olvidándolo todo ya en campaña, ¡hay sólo, bajo el haz de la bandera, ¡un soldado invencible para España!

FEDERICO DE MENDIZÁBAL
Y GARCÍA LANÍN.



EN BROMA

YO SOY ASÍ

Yo, amigo lector, soy un hombre que continuamente se está preocupando de todo lo que no le importa. También soy amigo de reconocer todo, todo lo que me conviene, claro está; pues hay en mi vida muchas cosas, más o menos infantiles, que no he reconocido, ni reconoceré, creo; pues no se puede afirmar que de tal vino no la cogeré.

Aunque a mí, francamente, la felicidad de los demás no debía importarme, me importa. Yo quiero que todo el mundo sea feliz y pongo lo que haga falta para lograr la felicidad de cualquiera.

¿Tú, lector, estás enamorado o sencillamente encaprichado de alguna mujer que te parece imposible lograr?... Sí. ¡Indudablemente! Todo buen español tiene una comedia o unos versos y una mujer, con la que sueña constantemente, pero sin dormir nunca con ella.

Seguramente a esa mujer no la consigues por carecer de dinero, y como tú no lo tienes, te conformas con soñar, esperando el feliz día de tenerlo y lograr a la mujer de tus sueños. (Me estoy refiriendo a la mujer popular por su arte, belleza u otra cosa, a la que únicamente, según la mayoría de las opiniones, que yo no creo muy acertadas, se conquista con dinero.) Eso, amigo, es perder el tiempo lamentablemente, pues lo más fácil es que tú no te hagas rico, y si llegas a serlo (pues la vida de casualidades está llena), la mujer predilecta se ha podido morir o ya es vieja y sin popularidad, cosa que para ella es aún peor que la muerte auténtica.

Por eso, lector, si te hallas enamorado de una de esas mujeres, haz lo siguiente o haz lo que te dé la gana:

Visitas a esa mujer. En cuanto la tengas delante, sin pensarlo mucho, hincas tus rodillas en tierra, y si te es posible sobre un cojín, y la dices con fuerza:

—¡Por ti tengo el corazón hecho fécu-

la de lentejas! Meteoro ¡mío! ¡Estrella!

—¿...?

—¡Si no correspondéis a mi amor, leed mañana los periódicos y veréis la noticia de mi muerte! ¡Gitanaza de mis pulmones!

—¿...?

—¡Si queréis verme las tripas ahora mismo, decidme que no me amáis! ¡Rubia!

Yo te aseguro, lector, que la individuo se queda de una pieza, y entonces debes aprovechar para decir cosas productivas, pues una mujer dudosa cae fácilmente. Claro que también puede ocurrir que salgas de la casa de tu amada por el balcón; pero esto ¿qué importa? Si te sale mal la combinación no has perdido casi nada, pues la esperanza de lograr a aquella señora puedes creártela otra vez. En cambio, si la cosa te sale bien, eres feliz, y yo también lo soy sabiendo que tú lo eres. Yo soy así. Soy un buen muchacho, que sólo tiene un defecto: el de escribir cosas para que las lea el público. Pero como el público también es bueno y no carece de defectos... pues todos tan contentos. ¿No? ¡Sí, hombre, sí!

Así soy yo: Amigo de la felicidad de los demás.

NICOLÁS DE SALAS.

◎ ◎ ◎

LOS POEMAS DE LAS LUCES

LOS OJOS DE LA CIUDAD

HA comenzado la lluvia automática de estrellas eléctricas sobre el Atardecer. Ha apagado el Día su Gran Foco.

Innumerables lamparitas, suspendidas del Cielo—granizada de bengalas—han recamado de esplendencias la Ciudad. Rosarios igniscentes de reverberos arden—tal caireles—en los brazos de la Urbe.

Todas las calles se han salpicado de fulgentes pedrerías, entre el llanto vitu-

minoso e intermitente de los anuncios eléctricos...

Estallido de múltiples pupilas incendiadas es la Ciudad.

Con sus ristras sistemáticas de faroles—procesiones de luces—que rielan, pálidos, en el asfalto...

Y los faros altivos de sus torres.

Y sus sonámbulos y misantrópicos mecheros de gas, macilentos, huérfanos de ahorcados...

Y los farolitos rojos de las Casas de Socorro, que son esponjas yodoformadas, empapadas de sangre...

Nos asaetea la Noche con estas miradas penetrantes de fosforescencia y pesadilla.

Vigias perennes son las luminarias y girándulas de los edificios; pupilas errantes y espiadoras—en la ornacina del abdomen—, los serenos; huyentes del crimen que acaban de cometer; fugaces, los faros de los vehículos vertiginosos...

A lo lejos, en un estrávido arrabal, el ojo avizor—ventano verde—de una casa tuerta, que nos espanta con sus guiños de buho.

Ha runruncado sobre nuestra cabeza un murciélagó de hierro, que lleva, cautiva, una estrella...

LA BOMBILLA ELÉCTRICA

¡Pompa igniscente sobre mi frente, en las dolientes vigiliadas luminosas!...

¡Ampolla ígnea que enfoca las niveas cuartillas, recogida su luz por el miriñaque azul de la tulipa!...

Tú has asistido a las terribles luchas entre la Idea y la Plasmación; a la bárbara pelea entre la frente que crea y la pluma que traduce.

Tú conoces—calentadora cordial de mis sienes en momentos eternizantes—la lírica tortura de mi corazón oprimido contra la mesa de trabajo.

Tú—¡oh mi iluminante colaborador—has impreso sobre las impolutas cuartillas mis inefables concepciones con caracteres indelebles...

LVIS LOZANO.

LA moderna costumbre de celebrarlo todo comiendo, habituó nuestro ánimo de tal forma al indigesto espectáculo de los banquetes, que el ágape más absurdo lo encontramos natural y apenas nos sorprende el que a un señor le homenajeen sus amistades por el excelente resultado que le dieron los últimos brodequines.

Claro que no hay regla sin excepción, y entre la nube de comilonas honoríficas con que a diario se nos amenaza, algunas merecen nuestro elogio por los merecimientos indudables del «langostineado» personaje que la origina.

Ahí está, por ejemplo, el «bacalao de honor» que sus diez y siete admiradores le ofrecieron el otro día, a las dos y cuarto de la madrugada, en el «Recuelo-Palace», a la gentil cupletera «Romulita, la Conquense», conocidísima... de los diez y siete señores mencionados.

El objeto de dicho «bacalao» era festejar solemnemente el brillante «debut» de «Mulita» (como la llaman sus íntimos), del cual salió, milagrosamente, ilesa, no obstante la calidad de los cuplés que componían su lamentable repertorio.

Romulita, sin embargo, cifraba en éste sus mejores esperanzas, porque lo había elegido a gusto de su cuñado Macabeo, patrón de una casa de huéspedes, que tenía mucha pupila, y se lo habían, además, «elaborado a brazo», como el chocolate, dos «ases» de la literatura cupletera y dos maestros compositores que presumen de «reyes» del pentágrama en el Café Universal.

La susodicha «Conquense» habíase presentado al público en «L'Edén», de Palos, lugar de la provincia de Huelva, aunque según la opinión de algunos parientes, no creen que *huelva*.

—¡Si viera usted el escándalo que armó la chica!—me decían los padres, muy orgullosos, mientras yo me explicaba perfectamente su satisfacción, ya que conociendo las «extraordinarias aptitudes» de su hija; en ésta el armar un escándalo solo, era motivo más que suficiente para la organización inmediata de un homenaje.

Este vióse concurridísimo. Tanto que fué preciso limitar el número de comensales por ser muy reducidas las dimensiones del solar destinado al efecto.

«El abadejo de honor» a «Romulita», la «Conquense», resultó, si creemos lo que decía «El Foyer», órgano defensor de las «estrellas», una fiesta sumamente agradable, porque en ella se guardaron las más exquisitas consideraciones a la bella triunfadora, y se guardaron también alguna que otra cucharilla.

La concurrencia fué tan escogida como numerosa, pues asistieron, además de la comisión, compuesta por el señor Matías, casquero; don Robustiano Menéndez, albañil; don Secundino Estropajosa, compositor de calzado (tío carnal de la agasajada), y catorce tíos más, casi todos los primos con que cuenta la artista, que son muchísimos.



La tarjeta costó cinco duros, mas el importe de los panecillos pedidos aparte, que fueron duros también.

Hubo, ¿cómo nó? brindis elocuentes y derroche de carne y morapio. Casi todos sacaron «tajada».

Dada la cortesía versallesca de los asistentes, no era extraño oír cada cinco minutos, diálogos como el que transcribimos a continuación:

—Oiga, mi molesto amigo, ¿no podría usted estornudar pa otro lao?

—¿Qué ocurre?

—Que me está usted pulverizando el «rosbí», y la verdá, este no es plato de salsa.

—¡Me sale de las narices!

—Ya lo veo.

—¡A ver si pa estornudar, le voy a tener que pedir a usted permiso!

—No, pero podía usted dejarlo pa un poco más tarde.

—¿Pa cuándo?

—Pa la hora del «Moka». Es lo indicado.

La rápida intervención del camarero que, aprovechando el paréntesis de la disputa, recogía los platos de uno y otro con la casi totalidad de su contenido, ponía fin a la escena, la cual se repetía poco después en términos de «gemelesco» parecido.

La verbosidad «melquiadesca» de la homenajeadá, remató dignamente la grata y nutritiva reunión, que salió del «Recuelo-Palace» chupándose los dedos, y no por exquisitez del «menú», sino por que las servilletas habían desaparecido.

«Romulita», la «Conquense», para probar su gratitud a los allí reunidos, alzó en su diestra la copa de sidra con que el «champagne» había sido vilipendiado, y, trastornada por la emoción y por el «Rioja Clarete» que le impedía ver «clarete» cuanto a su alrededor se hallaba, expresó así:

—Apreciables tíos, primos y demás parientes que «habís» tenió el inmerecido honor de emparentar con esta «estrella» que después del bacalao siente una «sé» «grandisma» de popularidad y está dispuesta a beberse cuantas Raqueles, Olimpias y Pastoras encuentre por ahí en mi próxima «turnié» por Getafe, Chinchón, Loeches, Villacañas, Valde-trujillo, Mataporquera y otras muchas capitales que no miento por no ser *pesá*. ¡Que sus aproveche y *muchismas* gracias!

Ante el erudito exabrupto gramatical de la consagrada estrella del abadejo y los couplets, el auditorio pateó de entusiasmo, y el padre de la agasajada rugió no sabemos si de entusiasmo o porque, según declaración tácita de su consorte, acostumbraba a hacerlo desde la fecha de su enlace.

Un agente teatral, allí presente, levantóse emocionadísimo, ofreciéndole un contrato de tres horas y media para Baza.

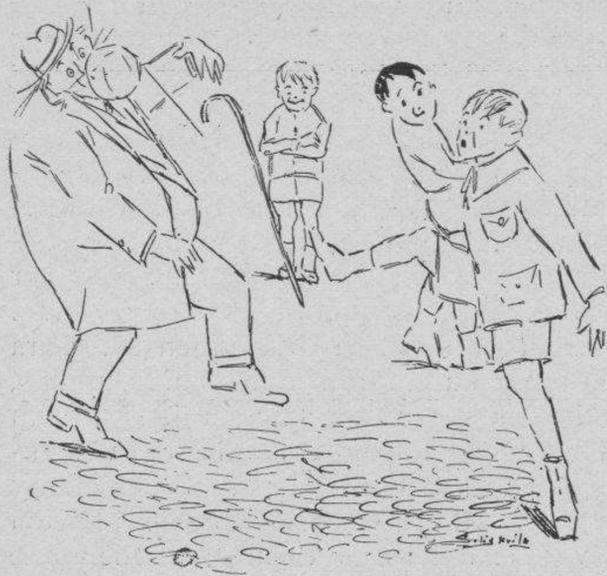
Romulita, con hartío sentimiento suyo, vióse obligada a rechazarlo por falta material de tiempo.

Y el pobre agente marchóse pensando:

—¡Parece mentira que una artista que «vá a hacer» Chinchón, Loeches y tantos otros puntos como ha dicho, contando para su repertorio con dos «ases» y dos «reyes» no pueda hacer Baza!

ADOLFO SÁNCHEZ CARRÉRE





Nosotros, los españoles...

HEMOS sido siempre los que hemos figurado a la cabeza de todo; esto es: hemos sido los más «grandes», en una palabra.

Prueba al canto: los más grandes navegantes y descubridores, los inventores que han conmovido al mundo, los mejores escritores, los más célebres pintores, los mejores barítonos, etc., etc., ¿no han sido o son españoles?

Pues seguimos el mismo camino que nuestros padres y abuelos, y como está en boga el sport nos ponemos a su cabeza en todos los deportes. No hay más que mirar quiénes son los «ases» del «foot-ball», del «tennis», del «hockey» y próximamente tal vez del «boxe» para que nos convenzamos.

* * *

Yo no sé lo que harán los chicos en las calles de Nueva York, de París y de Londres, aunque casi estoy por asegurar que no pueden hacer nada porque no les dejan. Pero en España no pasa eso y les dejan, y como su deporte favorito es el «gol», arman cada «partido» por las calles, que es el acabóse, y más de un pacífico transeunte, que ni siquiera es «espectador» de tan emocionante «match», se encuentra con un pelotazo y el correspondiente manchón en su indumentaria.

Las palabras «penalty», «goal», «corny», «manos», etc., se han hecho tan célebres, que hasta los niños próximos a llegar de París se las saben de memoria antes de hacer su aparición en este mundo.

Ya no se acuerdan de las célebres pedreas de antaño, porque todo su tiempo se les ocupa el «foot-ball», y, por lo tanto, los guardias ya no les molestan. Además, con el uniforme flamante de ahora no tiene uno más remedio que respetarlos, sobre todo si se acuerda de la magnífica porra (tan parecida a una mano de mortero de boticario que nos queda la duda de si será o no) que usan con objeto indefinido. Lo peor será si la usan

al igual de sus compañeros ingleses o americanos; entonces, ¡pobres de nosotros!, conoceremos la blancura de las clínicas y hospitales, mesas de operaciones, algodones y gasas, porque, a mí que no me digan, después de un porrazo de esos, hacemos oposiciones a un nicho en el Este, o en el otro; pero al fin cementerio.

* * *

Por lo tanto, aunque vuestros hijos os hagan gastar un dineral en botas, aunque os mareen con el «foot-ball», aunque no estudien, no les regañéis, ni tampoco debéis enfadaros, porque tal vez sea un futuro campeón, y entonces, llenos de orgullo, diréis: ¡claro, no era para menos!, su abuelo fué el inventor de la máquina de hacer morcillas, y... claro, su nieto no puede negar que es de raza de héroes... porque además es español.

MARTÍNEZ DE VELASCO.

© © ©

El número final.

(RIGUROSAMENTE EXACTO)

LÓPEZ y Rodríguez, dos mediocres actores, despojo de una compañía dramática disuelta en Huesca a consecuencia de su fracaso, se dirigían a Madrid en busca de nueva contrata, provistos de unos billetes de ferrocarril por carretera, o sea dejándose llevar unas veces a pie, y otras... lo mismo.

Para asegurar, aunque exiguamente, el arduo problema de su alimentación, en todas las estaciones que hallaban descendían del «vagón-lit» y se exhibían en los casinos, Salas Consistoriales o algún corral, representando célebres obras clásicas o de actualidad—que esto a ellos no les preocupaba—y poniéndolas en escena «con todo el lujo y aparato que el argumento requería». En algunos pueblos el éxito les producía un par de pesetas; su alegría no tenía límites al verse poseedores de tan enorme cantidad, y seguían viajando con rumbo a la corte...

Hasta que una tarde arribaron a un mísero lugarejo de la provincia de Soria, y como el estómago daba unos gritos desenfrenados en demanda de pan, temiendo que escandalizase demasiado, determinaron «actuar».

El alcalde, encantado de ver «titiriteros» por sus dominios, puso a disposición de nuestros héroes la sala de fiestas del Ayuntamiento, que era una habitación encalada, con una ventana que daba a un corralillo, y llevó su generosidad hasta el extremo de facilitarles unas sábanas viejas para que montasen el escenario, una colcha roja, unas sayas remendadas de su costilla «por si alguno se tenía que disfrazar» y dos candiles.

Llegó la hora solemne del espectácu-

lo; en el local, y cómodamente arrellanados en los toscos bancos de pino traídos individualmente de sus domicilios, se hallaba todo el vecindario, pues hasta el tío Braulio, el pastor, que guardaba la costumbre de no bajar al pueblo sino para mudarse de camisa—cuatro veces al año—se había personado, ganoso de ver siquiera una vez en su vida «junción de titeres». Se me olvidaba hacer constar que los asistentes a la fiesta habían satisfecho religiosamente el importe de sus localidades, abonando al acomodador—Rodríguez—dos huevos, un trozo de tocino, pan y otras viandas, que tal era allí la moneda corriente.

Y comenzó el programa, López ataviado con los ropajes de la alcaldesa, recitaba a voz en grito retazos de «La Pasionaria»; Rodríguez, le respondía trágicamente, y para dar variedad, cantaron después «Marina» el vals de las olas, y «Jugar con fuego».

De pronto se miraron aterrados. ¡El público se estaba quemando y protestaba descontento! Como postrer recurso acudieron al dúo de tiples de «La Tempestad», y... ¡No fué tempestad la que se armó! Unos gritaban, otros gruñían y algunos más callados, pero más expresivos, se dirigían silenciosamente «al lugar del crimen» con los garrotes enarbolados.

Pero Rodríguez, hombre de grandes ideas, concibió una para conjurar... la paliza.

Adelantándose sonriente a los candiles, y dominando con su luz el tumulto hasta lograr algún silencio, habló así:

Respetable público: Agradecidísimos a la entusiasta acogida que ustedes nos dispensan y queriendo corresponder dignamente a sus bondades, vamos a tener el honor de presentarles como final de la velada un número nunca visto y que estoy seguro ha de sorprenderles, haciéndoles levantar de sus asientos. Ahora bien, les suplicamos nos concedan cinco minutos de tiempo con el fin de prepararnos mejor. He dicho.—Aplausos, un rebuzno y una coz que exclama: ¡El último número va a ser cortaros la cabeza! Rodríguez hizo un saludo y dejó caer la colcha.

Entonces, rápido como el pensamiento, abrió la ventana y dijo a López: ¡Salta!

Temblando como un azogado obedeció éste, y Rodríguez, después de tirarle los modestos hatillos que componían todo su equipaje, saltó también.

Y tropezando, cayendo, como Dios quiso, se hallaron en la carretera, y no cesaron de correr hasta Medinaceli, distante tres leguas del lugarejo abandonado.

Me parece que el número final no pudo ser más sorprendente.

Y el más favorable para sus físicos; porque si se quedan...

Lo que yo hubiese querido saber es la escenita que habría en «el coliseo» cuando «el respetable» se diese cuenta de la evasión.

GUILLERMO PRATS.

Escorial y marzo.

FIGURAS DE VARIEDADES



Lolita Méndez.

Tras un dilatado lapso de tiempo ausente de los escenarios madrileños, en triunfal desfile por toda España, Lolita Méndez, la gentil estrella de la canción vuelve a Madrid, y al presentarse en el aristocrático marco de la catedral de las variedades ha reverdecido una vez más los laureles artísticos de su bella carrera.

Lolita Méndez vuelve más segura más dominadora del gesto y de la *posse* que nunca, con un aplomo y un dominio seguro; matiza los sentimientos, subraya

los gestos pícaros o imprime genuflexiones dramáticas a su voz agradable llevando al ánimo del público la sensación verdad y emocionante de lo que interpreta.

Además, Lolita concedora de los públicos como pocas, ha sabido escoger un repertorio adecuado y lindo, tanto en lo cómico como en lo serio, destacándose sobremanera dos graciosos números *La mujer tabla* y *No tiene nada* y los serios titulados *Mi traición* y *En Aragón son así* y unas preciosas saetas que canta con mucho gusto.

Nuestra felicitación a la gentil estrella por su éxito verdad y a la empresa de Maravillas por tan preciada adquisición.

* * *

También esta notable estrella que lleva en su alma y sus canciones todo el sol y el bello culto andaluz, vuelve a presentarse en la Corte tras larga ausencia triunfando por tierras de América.

En breve Teresita hará su reaparición en Maravillas y luego en Novedades donde obtendrá seguramente un triunfo señalado por encajar muy bien su género en aquel público.

Y ya que de Novedades hablamos, creemos un deber de justicia elogiar sinceramente los esfuerzos de la empresa y la pericia y entusiasmo de su dirección artística para confeccionar unos programas donde los fines de fiestas son un acierto y un éxito.

Primero el trío Lara, luego Dora la



Teresita España.

Checanita, ya una estrella del género cómico, más tarde La niña de los peines y después Teresa España, Lolita Astulfi, Adela López, Ofelia de Aragón... La Goya... las mejores atracciones en fin, del género harán en plazo no lejano que el teatro de Novedades se, no el antiguo corral de barrio popular, sino el teatro ennoblecido, por el cual desfilará todo Madrid ganoso de admirar y aplaudir sus más favoritas estrellas.

F. P.

SECCION DE PASATIEMPOS

Número 1

Composición.

PARTE DEL CUERPO
MEDIDA HIGIÉNICA

Medicina casera.

Número 2.

Tarjeta.

JUANITO, G. RECORRE

Con estas líneas formar el nombre de un aplaudido compositor.

Número 3.

Charada.

—¿Está primera-segunda-tercera en la tercera-segunda?

—Tercera.

—Pues ¿dónde está?

—En primera-segunda.

—Entonces va a volver hecho un Todo.

Número 4.

Acróstico.

○
○ ○ ○
○ ○ ○ ○ ○
○ ○ ○
○

Sustituir los puntos por letras de forma que se lea de arriba abajo y de derecha a izquierda: Primero, consonante; segundo, verbo; tercero, nombre de varón; cuarto, artículo alimenticio; consonante.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

Al número 1.—1.º, f; 2.º, leo; 3.º, Félix; 4.º, oir; 5.º, X.

Al número 2.—Primo-rosa.

Al número 3.—Mariano.

Al número 4.—Manuel Linares Rivas.

Al número 5.—Notario.

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre ellos.

Correspondencia particular

M. M. G.—Sevilla.—Se publicará el pañuelo, puede mandar más cosas.

I. T.—Madrid.—Melancolía no nos gusta. Lo demás sí.

F. T.—Madrid.—Si arregla usted *La bailarina* y acorta un poco se publicará. Los otros no.

J. A. V.—Alcalá.—Mande otra cosa menos larga.

A. A.—Madrid.—Cosas de Carnaval a estas fechas son cosas trasnochadas. Mande otras y se publicarán.

T. C. T.—Madrid.—Le decimos a usted lo mismo que al señor A. A.

Imprenta Artística.—No 16, 21, Madrid.

LAS TRIUNFADORAS



AMALIA JAN-BAK